EL TEATRO MODERNO

JOSÉ Mª DE GRANADA

MANOLITO PAMPLINAS

PRENSA MODERNA

50 CENTIMOS

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/manolitopamplina6165gran

EL TEATRO
MODERNO
AÑO II 27 noviembre 1926 NÚM. 64

José M.ª de Granada

MANOLITO PAMPLINAS

SAINETE EN TRES ACTOS

Estrenado en el Teatro Eslava de Madrid,
el 15 de febrero de 1922

PRENSA MODERNA
MADRID

LEA USTED

EL TEATRO

=MODERNO=

QUE PUBLICA INTEGRAMENTE

LAS OBRAS DE GRAN ÉXITO
DE LOS MEJORES AUTORES

LUJOSA EDICION

50 CENTIMOS

Ofrenda a Serafín y Joaquín
Alvarez Quintero

Acepten esta modestísima ofrenda en testimonio de admiración y sincera amistad.

José M.ª de Granada

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Sagrario	*Milagros Leal.*
María de la O...	*Rafaela Satorres.*
Dolores	*María Corona.*
Carmela...	*Helena Cortesina.*
Eugenia...	*Ofelia Cortesina.*
Fe...	*María Esparza.*
Doña Paula...	*Amalia Raule.*
Una beata...	*Mercedes López Romero.*
Manolito Pamplinas	*Manuel Collado.*
Curro Carmona, (a) el Pollo....	*Carlos M. Baena.*
Pepe Luis...	*Ramón Martorí.*
Satisfecho	*Luis Pérez de León.*
Don Alfredo, el Ilustre...	*Ricardo de la Vega.*
El Padre Cobitos...	*Fernando del C. Olivares.*
El Caos	*Jesús J. Gabaldón.*
Meloscomo	*Ricardo de la Vega.*
Carrete	*José Crespó.*
Sacristán	*José Vázquez.*
El Padre Farrugia	*José Crespó.*
Un pobre...	*José Vázquez.*
Un ciego.	
Regaera	*Vicente Plasencia.*
Un acólito	*José Hurtado.*

Gente del pueblo e invitados.

ACTO PRIMERO

Patio-corralón de una casa granadina. En los extremos hay unas parras que forman un palio de pámpanos, que prestan al patio sombra y frescura. Atraviesa la escena un cordel, del que cuelga ropa blanca puesta a secar, sin que falten unos calzoncillos de bayeta amarilla. En un ángulo, un burladero. Al fondo, una tapia como de dos metros de altura en forma de chaflán. En el lateral izquierda, puerta practicable al interior de la casa. En la fachada correspondiente a esta puerta hay colgadas unas cabezas de toro, que sirven al señor Curro para dar lección de toreo. Estas cabezas son de mimbre, correspondiendo cada una de ellas a un tipo: corniveleto, brocho, etc. En el lateral derecha, puerta también practicable. En la parte de la tapia que da frente al público, puerta grande, por la que se ve la calle. A cada lado de la puerta, y pintados en la tapia, los siguientes letreros: "A la larga. Kademia Taurina. Director técnico, Curro Carmona, *el Pollo. On parle française.*" Puede haber otros letreros y pinturas de alguna suerte del toreo y algún cartel de toros. Son las once de la mañana de un día de verano. Entra el sol a chorros.—Al levantarse el telón están en escena: María de la O, sentada en una silla pelando un pollo; Meloscomo, en el centro de la escena dando lances de capa, que él mismo corea, a un toro imaginario; el señor Curro Carmona, sentado en un tiesto de maceta puesto del revés, y escribiendo unas cuartillas que tiene sobre una silla. Sagrario repasa ropa. Se oye cantar dentro una copla andaluza.

CURRO. ¡Vaya! Ya está la niña ésa con er cante.

MARIA. Déjela, Pollo, déjela.

CURRO. Pero ¿tú crees que se pué soportá to er día copla va y copla viene? ¡Señó, que se la lleven ya a un museo! *(Vuélvese a oír muy claro y con bastante estilo la siguiente copla.)*

"De que quieras de que no,
tú entrará'n er caminito
porque te lo mando yo."

CURRO. ¡Camará con la niña, que e un taladro!

SAGRA. Pues ha estao bien cantá la copla. Ar meno, pa mí; que estos cantares, estas coplas gitanas, siempre dicen de cosas de hombres y de mujere, de penas y de alegrías, de odios y de amores. ¡Ay!... *(Repitiendo la copla como si acariciara las palabras.)*

"De que quieras de que no,
tú entrará'n er caminito
porque te lo mando yo."

(Pausa. Sagrario sigue cosiendo. Los demás, cada uno en su faena. Hay un silencio, que interrumpe el piar del canario, cuya jaula está colgada cerca de Sagrario. Melocomo corea con algún olé su faena de toreo. El aire es quieto; abrasador, el ambiente, y aquí y allí cuelgan ropones de sombra.)

SAGRA. Vaya un modo de destrosá la ropa, padre; ¿se sienta usté en una silla o en un sacabocaos? Cuidao que tienen agujeros los pantalones.

CURRO. ¿Están rotos?

SAGRA. ¡Que se va usté a vorvé loco pa sabé por cuá agujero de éstos tié que meter er pie!

CURRO. Chiquiya, ¿quiés callá, que me espantas er sentío der talento? Déjame, si pué sé, que ya me duele a mí er trímpano de tanto belén, y tanta copla, y tanto guirigay, y tanta conversasión.

MARIA. Pero ¿t'avía sigues inventando er reglamento de tu academia de toreo?

CURRO. T'avía sigo. Esta cademia tié que ser una mina de oro. De modo que cállate tú, María de la O, y cállate tú, Sagrario, a ve si de una ve lo acabo. *(Vuélvese a oír otra copla. Mientras los demás aguantan la risa, el señor Curro mira desesperado hacia el sitio donde sale la voz.)*

CURRO. ¡Bah!... ¡Está bien, hombre!...

MELOS. *(Entusiasmado al ver cómo torea.)* ¡Olé!...

¡Esto es estilo!... ¡Olé!... ¡Esto se yama juntá los pies!... Pego en la plasa cuatro faroles así, y doy er mitin. ¡Olé!... ¡Qué arte le echo yo ar toro!... ¡Qué serca estoy este año!... ¡Olé!... Me los como yo a los toros, me los como...

CURRO. *(Gritando indignado.)* ¡Meloscomo!... ¿Tú también?... ¡Meloscomo!...

MELOS. ¿Qué quié usté?

CURRO. ¡Que te calles!... Y to eso ar toro, ar toro; que aluego tiés mucho mieo.

MELOS. ¿Mieo yo? ¡Yo hago asín...! *(Hace acción de morder.)*

CURRO. Y te los comes, lo sé. Pero acuérdate la úrtima tarde que te sacaron, que no hizo más que empezar la corría, sortá er primero, y cuando te cogió na más de salí, gritabas como un loco: "Pero ¿por qué han sortao a los seis de un gorpe?" *(Sagrario y María de la O, rien.)*

MELOS. No lo crean ustede; es que está quemao porque no lo dejamo escribí. ¡Y valiente cosa será!... ¿Se podrá leé eso que está escribiendo?...

CURRO. ¿Que si se podrá leé?... Fijarse... *(Lee.)* "Ala Larga. Cademia taurina dirigida por er famoso veterano señó Curro Carmona, conocido cuando toreaba por er Poyo der Luná..."

MELOS. ¡Ayé que fué eso!

CURRO. "... y que fué er mejó rehiletero de su tiempo..."

MELOS. Der tiempo de Cúchares, ¿no?

CURRO. *(Molesto.)* Y der de tu hermana la más chica. Y si gastas guasa, no leo.

SAGRA. Siga usté, padre; siga usté.

CURRO. *(Sigue leyendo.)* "... Er Poyo der Luná, que fué el mejor rehiletero de su tiempo. Segundo. Esta cademia..." *(A Meloscomo.)* Oye: ¿se dice cademia o academia?...

MELOS. ¡Hombre!... ¿No lo sabe?... Se dice cademia, con k, na má. Lo de "aca" es pa poné eso de ir "acá" Paco, ir "acá" Luis, ir "acá"...

CURRO. No sigas, hombre. Es verdá; si lo sé. Es que con er ruido me hago un taco. *(Sigue leyendo.)* "Esta cademia tié un profesorao que consta de siete doctores en el arte. Tercero. Los profesores serán los diestros que ar cabo del año tengan más orejas. Cuarto. A los exámenes pueden asistir las familias de lo colegiale. Dichos exámenes son prácticamente, pue hace de toro un cuñao der propietario, que tié las primeras condiciones." *(Deja de leer.)* Y ahora me farta eso de cuota mensuá, tal y tal; y enseñá tar suerte, tanto; y enseñá tar otra, tal y tal, y tanto der pase cual, y tanto por enseñá tal suerte, y tanto y tanto por tal y cual.

MELOS. ¡Pos no es caro!

SAGRA. Y ¿cuánto va usté a llevar tos los meses?

CURRO. Cinco duros. Y trayendo er toro, precios convencionales. Eso ya lo tengo aquí apuntao. Y esto pa finá der reglamento: *(Lee.)* "Hay verónicas especialidá de la casa, y se inventan suertes tos los sábados. Un surtío de suertes vale tres duros, y ar que pague er surtío, los descabellos gratis. Afisionaos, no desmayéis. ¡A la larga!, que hace toreros a precios increíbles. Nota:

Gratis daré un curso entero
pa los del Tercio Extranjero."

(Deja de leer.) En esto doy er gorpe.

SAGRA. ¡Muy bien!
MELOS. ¡Muy bien!

CURRO. Otra nota: "Hay un becerro jabonero y mogón pa er que lo solicite." Y pa remate, estas dos consejas: "El saber no ocupa lugá" y "On parle françaisé". Que no sé lo que e, pero que yo lo he visto en toas las tiendas de carté. ¿Qué os parece?

MELOS. ¡Superió! Aquí, er Poyo, tié mucho celebro.

SAGRA. Mu bonito to eso, padre.

CURRO. Ya verís ustede. Cayarse un momento a ver si lo termino. *(Cada uno vuelve a su faena.)*

MARIA. ¡Pues no estoy yo jarta ni ña d'academia y de toreo!...

CURRO. Pero ¿qué estás diciendo, María de la O?

MARIA. Lo que oyes, Poyo: que estoy mu jarta y ya solo veo toros por toas partes. Er sábado, sin ir más lejos, en la tienda de Tiriyas, cuando fuí a comprá er trus-trus pa la niña, me dice aquer dependiente de la raya en medio y er chaleco a motas...

CURRO. ¡Camilito!...

MARIA. Er mismo, que sabes que es tan fino; me dice: "Le vi a poné a osté dos varas". Y oírlo y arrancarme pa embestirlo, to fué uno.

CURRO. ¡Tié gracia!

MARIA. ¡Y no te cuento er disgusto de ayé!...

CURRO. ¿Er disgusto de ayé?

MARIA. ¡Er disgusto de ayé! Verás. Sabes er genio de la mujer de Frasquito er jabonero.

CURRO. Sí.

MARIA. Sabes que la mujé de Frasquito er jabonero anda en lenguas.

CURRO. Sí.

MARIA. Sabes que Frasquito er jabonero salió de su casa va pa una semana, y no ha vuerto.

CURRO. Sí; acaba.

MARIA. Bueno; pues me la encuentro y me pregunta yorando: *(Imitando el lloro.)* "¿Qué me dice usté der jabonero?" Y yo le dije: "Que es mogón del izquierdo". ¡Como te lo he oído decir tantas veces!

CURRO. Pero ¡es el becerro de la cademia!...

MARIA. Pues no quieras saber cómo se puso. Además, que la niña no va ganando na con que venga aquí tanto mocito, sobre to, estando de por medio er permaso de Pepe Luí. ¡Valiente novio tié la niña!

CURRO. Ellos se quieren, y allá ellos.

MARIA. El es mu seloso, y va a ocurrí un día una esaborisión, ya lo verás, y tú tendrás la curpa.

CURRO. ¿Yo?... En fin, me vi allá dentro a terminá er reglamento, que no tengo ganas de belenes. *(Mutis.)*

SAGRA. Y a usté, ¿quién la mete en mis cosas?

MARIA. Yo, que además de ser tu tía, tengo boleta der cura párroco pa hablá lo que se me antoje, y te digo y repito que aquí va a ocurrí argo grave, y que debieras jincarle el arpón a ese Pepe Luí, y que no cimbree má su taye por esta casa tan y mientras no venga con er pasaporte visao. Ése es er viento que corre.

SAGRA. Pues ese viento que corre no es el que quiere mi vela.

MARIA. A ti te conviene un muchacho como Manolito Pamplinas, tan sólao, gastándose la lu y siempre con esa carita de sonaja.

SAGRA. ¿Cuánto le da porque le haga usté el artículo?

MARIA. ¿Y tiés való de decirme eso? *(Muy excitada pelando el pollo, arrancándole las plumas con furiosos tirones.)* ¿Qué culpa tengo de que Pamplinas beba por ti los vientos? Y tiés que agradecérselo, porque estás mu criticá, que lo sepas. Y to er barrio sospecha ya tu mala hora con Pepe Luí... *(Cada vez más excitada y sin dejar de pelar.)* Y a nadie pués quejarte; que a las mocitas como *tú*, ventaneras, der barcón a la ventana y de la ventana a la reja, y ahora hablo con éste, y aluego con el otro, to se os güerve echar leña ar fuego, y claro, como lo que haces no lo haces en un sótano, pues ahí tiés la causa de lo que tos hablan y de lo que hablo yo. ¡Ya lo sabes! *(Arranca las últimas plumas.)* ¡Y ya está er poyo pelao! *(Lo tira con rabia al suelo.)* ¡Y eres una esagraesía! ¡Miá que desir que cuánto me da Pamplinas!... Vamo... Ju... Ju... *(Rompe a llorar a lágrima viva.)*

SAGRA. Pero, tía, ¿ya estamos?...

MARIA. *(Sin dejar de llorar.)* ¡Miá que decir!... ¡Si

viviera mi hermana no escucharía yo estas cosas!...

SAGRA. Si viviera mi pobrecita madre, que en gloria esté... *(Coge el pollo del suelo y lo vuelve a tirar con coraje, después de hacer unos divinos pucheros.)* otro sería er precio de la zarzamora.

MARIA. *(Coge el pollo.)* Tú, que eres una osagraasía, con la que no se pue hablá buenamente.

SAGRA. Por eso sa debío usté callé; y sépalo de ahora pa siempre, ni pa güeno ni pa malo güerva a mentarme ni a Pepe Luí ni a Pamplinas.

MARIA. *(Volviendo a tirar el pollo con coraje.)* ¡Mejó! ¡Así será, hija! ¡Así será! ¡Dios me libre! *(Vuelve a llorar y coge el pollo, iniciando el mutis. Vuelve.)* ¿Pa qué preguntas eso, si ahá me da un duro alguna que otra vé?... ¿O te creías que me estaba haciendo rica?... ¡Un duro!... ¡Que p... aguantá tus arranques y callás bien poco es! ¡Toma!... *(Tira el pollo al suelo y se busca una carta en el pecho, que saca y entrega a Sagrario.)* ¡Toma!...

MELOS. *(Saliendo por donde hizo su mutis el señor Curro.)* Que se cayen ustés, que dice er Poyo que le duele la cabeza.

MARIA. *(Cogiendo el pollo nuevamente.)* Yo me entraña.

SAGRA. *(Ha roto el sobre y visto la carta.)* ¿De Pamplinas otra vé?

MARIA. Esta mañana me la entregó pa ti, y creo que será la últma que yo te dé.

SAGRA. ¡Pero tía!...

MARIA. Y si no la quieres se la tiras. *(María de la O va a hacer mutis. Sagrario rompe la carta al ver salir al señor Curro.)*

CURRO. ¡Esta casa es una grillera! ¿Se pue viví?

MARIA. Anda, hijo, gritame tú también y, pa lo que farta ya, pegarme. Pero esos repentes, con tu niña, ¡y más te valiera hoy...!

CURRO. ¿Qué quies desí?

MARIA. Yo me entiendo.

CURRO. Vasté pa dentro a pelá el otro pollo, como es su obligación, y no llene de sombras mi pajolera vía.

MARÍA. ¡Sí, hijo, ya voy! ¡Ya me voy! *(Hace mutis hablando entre dientes.)*

CURRO. Allá va. Presume de vergüenza, y si la vergüenza fuera goma, ¡no tenía ella ni pa pegá un sello! Y tú ven aquí, Sagrario. ¿Qué ha querío decí ésa? ¿Qué ha querío decí?

SAGRA. No haga usté caso. Hablaurías de cuatro envidiosos, porque yo, ¿qué hago? ¿Que hablo y que río? No me vi a pasá la vida resando er rosario. ¿Que me pongo flores? En mi pecho y en mi cabeza están mejó que en er tiesto. ¿Es eso to? Pues déjelos usté que digan.

CURRO. Eres demasiao alegre.

SAGRA. ¡Demasiao! Alegría nunca se tiene la bastante, que casi siempre la procesión anda por dentro. Sólo que en esta procesión mía no hay juncia en er suelo ni cohetes en el aire, ni mocitas en los balcones.

CURRO. ¿Pero tú sufres, Sagrario? Tú ya ves que yo hago lo posible porque na te falte. Ese es el porqué de esta cademia; la gaveta e caudales, como mis encías, estaba falta de inquilinos, y yo quiero tenerte como a aquella del artá. A to er que entra aquí le digo que es otro *Lagartijo er Grande,* se le llena la cabeza de bulanos y se dejan los monises. ¿De dónde si no iba yo a aguantá tanto permaso? ¡Esto, hasta que tú te cases! Que la mujé no tie otro guiso.

SAGRA. ¡Hasta que yo me case!

CURRO. Lo dices así... Y es que, a pesar tuyo, te vas convenciendo de que Pepe Luí no es el hombre que a ti te ha tocao en el reparto. Tú, siempre alegre; él, siempre triste, de mal humó siempre. Limpia tú, como el cristal del agua; él lleva un cuello e pajaritas, que er día que se decida a darlo a lavá, se le desmaya la lavandera. Un hombre sin oficio ni beneficio; un

hombre que no tié otra ocupación que aguardá que se muera su tía pa cobrá cuatro cuartos de herencia; pero..., ¡eso sí!, mu vanidoso; raío, pero mu estirao, porque él es un señorito. ¡Señorito!

Mucha tirilla tiesa,
mucha farola,
y er puchero a la lumbre
con agua sola.

SAGRA. El no tie la curpa.

CURRO. Lo que no tiene es sangre en las venas. Si no le han enseñao un oficio, porque dice que eso no es pa gente de su calidá, que recapacite el sentío, que haga argo, Señó; que un hombre a los veinte años no tie derecho a comé si no se sabe agenciá la vida. Cuando yo conocí a tu madre (más bonita era que una clavellina) tenía ella quince años, yo, diez y ocho, y a esa edá lo único que había aprendío yo era a afeitarme solo. Pero, ¿qué?, a mí me gustaba y pa mí tenía que sé. Un camino vi: el más pronto pa uno que de na sabía. ¡Er der toreo!

SAGRA. ¡Pobrecito!

CURRO. ¡Como que pasé lo mío! ¡Tenía desgracia! Me echaba mano er toro y no había quien nos pudiera separá, y es que yo no me estaba quieto, y me liaba también con é a patás y a bocaos. En fin, ya se sabía: ¡a mí me cogía er toro y nos tenían que separá los guardias!

SAGRA. ¡Josú, padre, qué horró!

CURRO. Y una tarde er mataó, que tenía mucho miedo, no hacía más que gritarme: "¡Dale la güerta! ¡Dale la güerta!" Y yo, por chufla, le digo: ¿Pero usté se cree que er toro me ha dao a mí un duro? ¡Mira, mientras le decía eso, se me arrancó er bicho y me tuvo media hora en el aire, con la faja corgando, que ya no se sabía si era yo o era una cometa!

SAGRA. ¡Pobrecito mío!

CURRO. Pero había una mujer esperando. ¿Que hace farta un corazón na ma? ¡Pues yo lo tengo! Y me hice er *sumum* de los banderilleros, ¡así, er *sumum!*, y gané monea, y la tuve a tu madre como a una reina, mejó que a una reina. ¡Eso hace un hombre! Pero Pepe Luí de hombre tié una sinificancia.

SAGRA. Es que usté no lo mira de buenas jechuras, ni tan siquiera por casolidá.

CURRO. Es que tie sombra de jiguera negra, y no viene una ve que no sea pa empañar tus ojos. Pero estoy decidío... En fin, hoy comen aquí los alumnos; habrá una mijita de jorgorio, porque Pamplinas paga en grande, y no quiero ponerme de mal humor; pero no orvides tú que a tu novio le vi yo un día a da un guantaso que hasta las pajarillas der cuello se le van a espantá.

SAGRA. ¡Pero padre! *(Mientras dice las últimas palabras ha cogido un estoque que los muchachos han dejado en el suelo, y dice besando la empuñadura.)*

CURRO. ¡Por la cruz de mi espá! ¡Como los buenos! *(Vuelve a salir Melocomo con un gran racimo de uvas.)*

MELOS. Que dice María de la O que, u le dan los alicates pa pelá er otro poyo, u que venga pa pelarlo un gitano.

SAGRA. ¿Pero no era tomatero?

MELOS. Pa mí que era gayo que le dió al señor San Pedro los tres avisos.

SAGRA. Deje usté, padre, que yo iré. *(Mutis de Sagrario.)*

CURRO. Y no olvides lo que te he dicho.

MELOS. Bueno, hoy no se torea, y esto es perdé er tiempo.

CURRO. *(Fijándose en el racimo de uvas.)* Pues tú no lo pierdes. ¿Dónde vas con eso?

MELOS. Señor Curro, que es un racimo solo que no va a ningún lao.

CURRO. Solo no va a ningún lao, pero te lo llevas tú,

y eso no lo haces tú más. *(Entran de la calle Carrete y el Caos, dos discípulos del señor Curro. El Caos, de bruto que es, apenas se le entiende cuando habla. Sus palabras son disparos.)*

CARRE. }
CAOS. } Buenas tardes, maestro.

CURRO. ¡Hola, señores!

CARRE. ¡Adiós, Meloscomo!

MELOS. Zalú, Carrete; y tu, Caos, Dios te guarde.

CARRE. ¿No ha venío Pamplinas?

CAOS. Pues ya va siendo la hora e la mascá.

MELOS. Qué ganso e.

CARRE. La hora e la mascá. ¿No ha oído usté, maestro? Es que es geniá.

CAOS. ¿Y paga hoy to er gasto Pamplinas?

CURRO. To er gasto lo paga. ¡No, si ése será un gran torero!

CAOS. Ese es un come durce. Ya verá usté la suerte que yo he inventao, pero dando er pecho.

CURRO. Alguna barbaridá.

MELOS. Ahora se la voy a desdibujá a ustede. *(Entra Dolores. Tiene cincuenta años. Viene de la calle nerviosísima.)*

DOLO. Buenos días, señor Curro.

CURRO. Güenos días.

DOLO. Mejor dicho, güenas tardes.

CURRO. Pos güenas tarde. A mí me da iguá.

DOLO. ¿Está usté aquí? Pos me alegro. *(Al entrar Dolores, el Caos se ha llevado aparte a Carrete y a Meloscomo.)*

CURRO. Ahí dentro está Sagrario y mi cuñá. Pase y descanse un rato.

DOLO. ¿Descansá? En la seportura. ¡Ay, qué vida estoy llevando!

CURRO. ¿Mala?

DOLO. Por una perra la vendo y robo er dinero. ¡Estoy partía!

CURRO. ¿Partía?

DOLO. Y tragando mucho vinagre.

CURRO. Partía y aliñá como las aceitunas.

DOLO. No se burle, que es mu grande lo que me pasa.
CURRO. ¿Qué es, si pue saberse?
DOLO. ¡Mi marío!
CURRO. ¿Er Satisfecho?
DOLO. ¡Er Satisfecho! ¡Me va a enterrá!
CURRO. Pos él no es malo.
DOLO. Ojalá lo fuera, y quizá sería mejó pa tos; pero es bueno. ¿Le parece a usté poca desgracia? Es decí, es tonto de remate. No para en to er día de moverse siempre de aquí pa allá, haciendo cosas, pero ninguna de provecho ni que le dé una peseta. ¿Que se le rompe a un conosío la pata e la silla? ¡Pa qué la va usté a componé! Y viene, me quita dos o tres gordas sin que yo lo vea, compra cola y le pega la pata a la silla, y... ¡Satisfecho!... Que a otro se le descompone el reló, pues hace cosa parecía.
CURRO. Verdá, así es su marío.
DOLO. ¿Y la afición que le tiene a arreglá disgustos? Er día que la gente no se disguste, se muere. Y esas manías suyas no quiera sabé los sinsabores que nos están dando, porque a lo mejó, con su buen deseo, lo estropea to. Ahora mismo lo anda buscando, y por eso he venío, por si estaba aquí, y puedo evitá que lo vea, er cabo Tormenta, que sabe usté que es una fiera.
CURRO. ¡Digo, er cabo Tormenta! ¡Josú! Dígale usté que emigre. ¡Er cabo Tormenta! Nervioso le llamo yo. Es un sin entrañas. Cuando va de mal vino, y le da er nervioso, empieza a mové así la boca, y se le va serrando un ojo, y cuando el ojo está serrao der to, hay que pedí socorro, porque ha yegao ar *sumum*. Caé definitivamente er párpado y caé er diluvio terrená de palos, es to una misma cosa.
DOLO. Pos er mismito que usté ha pintao anda buscando ar Caos, a Pamplinas y a Satisfecho para darle unto de acebuche.
CURRO. Y ¿por qué, si pue saberse?
DOLO. A esos dos, no sé; ar Satisfecho por mo de

que ar hombre se le fundió la lú létrica; ese instrumento que le yaman er plomo. Y Satisfecho se lo quiso arreglá.

CURRO. ¿Y lo arregló?

DOLO. Ca había d'arreglá, si quemó to er cable, y a poco arde la casa.

CURRO. ¡Josú! ¡Se la ha ganao!

DOLO. Déle usté un consejo, a ve si usté consigue que varíe de modo de sé.

CURRO. No tie arreglo. En el fondo, to eso es vagancia na más.

DOLO. Pues óigalo usté a él. Ahora dice que como no puede estar parao, y tié esos deseos de trabajar, se ha buscao un oficio que..., ¡bueno!

CURRO. ¿Qué es?

DOLO. ¡Pues una cosa la mar de socorría! ¡Agárrese! ¡Ajumar cristales pa los eclirses! ¡Mar tiro le den! Y yo, teniendo que cuidar siete bocas, que toas comen, y no ganando más que estas manos que se han de comé la tierra.

CURRO. Sí que es triste. ¿Y sus hijas?

DOLO. Na. A la viuda le dan una peseta por tené un niño en ca el arcarde, y la sortera, pronto tendrá otro. ¡Totar, na! En fin, si viene Satisfecho, ya sabe usté lo que tié que decirle. Y no canse más, y usté disimule. Quede usté con Dió, señó Curro.

CURRO. Vaya usté con é, señá Dolores. *(Viéndola ir.)* De muelas y mu fuertes le den a su marío. *(Va al centro de la escena. En la calle se oye la voz de Pamplinas, que canta.)*

MANO. *(Dentro.)*

Yo te estoy quiriendo a ti
.....
Yo te estoy quiriendo a ti

L. TRES. ¡Ya está ahí Pamplinas!

MANO. con la misma violencia
que lleva er ferrocarrí.

(Termina la copla entrando en escena. Pampli-

nas es el tipo más acabado del pinturero andaluz Viste un terno impecable, muy atrevido
. . . . . *de color y de corte. Lleva un sombrero ancho color plata. Siempre que lo coge para colocárselo bien (que es muy a menudo), lo hace con dos pañuelos. Pamplinas es extremadamente curioso y esclavo de su persona. Lleva un espejito de bolsillo, que saca de vez en cuando para mirarse. También se limpia unas sortijas. Se cree el niño más bonito del planeta. Allá él.)*

MANO. ¡Zalú, señores!
MELOS. ¡Hola, Pamplinas!
CARRE. Ya te echábamos de menos.
MANO. Las gachís, que cogen a uno y no suertan a uno: y a ve qué hace uno cuando llaman a uno, pues va uno, ¿verdá?
CURRO. Van cinco.
MANO. ¿Cómo?
CURRO. Cinco unos seguíos que has sortao, que eres una máquina contaora.
MANO. *(Amagando al señor Curro.)* ¡Y ole! ¡Mi mare, qué caló. Hasta un pajarito he visto caé afisiao. No sudamos na!
CAOS. Es que es mucho crima; pero mejó es esto que er frío e Madrí. Hasta los capotes los tuve que quemá pa jasé lumbre. ¡Vaya nevasos, compare! Un día fi a echá una carta ar Correo, y estornuó er león.
MANO. ¡Y ole, mi mare, qué grasioso!
CARRE. ¡Es que es geniá!
MANO. Bueno, ¿está to preparao? Que quiero esta tarde quear como los ángele.
CURRO. Quearás. Este muchacho es lo grande.
MANO. No. Que uno es así, ¿sabe usté? Que a uno no le gusta hacer er ridículo, que é uno vercánico, vamo.
CARRE. Es que es geniá.
MANO. Oigasté, er vino que lo traigan amontillao.
CURRO. ¿Amontillao? ¿Este? Este va a ser er mejor torero que ha nasío de vientre virginá; tú lo

verá. (Me parese que me he colao.) Bueno, voy a desir lo del vino. *(Mutis.)*

MANO. Oye tú, ¿y Sagrario? ¿No la has visto?

MELOS. Por ahí dentro anda.

MANO. ¡Mi mare, qué mujé!

MELOS. Sí que es bonita.

MANO. ¡Es una escurtura vorcánica!

CARRE. Y que a ti te gusta un rato, y que a ella, no; eres repursivo, y que ya he dao en er porqué de la juerga.

MANO. ¡Chócala! ¿Por qué iba a ser si no?

MELOS. Y que ésa es tuya, lo firmo yo y lo matriculo.

MANO. Firmao y matriculao.

CAOS. Pero si es novia de Pepe Luis.

MANO. De... *(Ríe.)* ¡Qué cosas dices! ése no tie cara de dejá que le quite la novia.

MANO. Esta tarde lo veremos. Esa niña y yo... A mí no me gusta hablá, porque a lo mejó... Bueno, ya lo veremos.

CAOS. Viva Gracia y viva el orgullo de los granaínos, que eres tú.

MANO. ¡Argo hay de ezo!

CARRE. ¡Gachó, y te has venío en cueros hoy!

MANO. Es un trajecillo vurgá.

CAOS. ¡Mi mare!, vurgá dise, y viene pa que lo retraten.

MANO. A propósito; mira qué retratitos me he hecho.

CARRE. ¿Pero te ha retratao otra ve?

MANO. Dos veces por semana. Hay muchos pedíos. ¡Chist! Parece que sale. Fuera pronto. ¡Dejarme solo! *(Hacen mutis. Pamplinas se vuelve de espaldas. Saca el espejo. Se mira. Con los pañuelos se encaja el sombrero en la cabeza y se limpia las sortijas. Sagrario sale y descuelga la ropa que hay tendida.)*

MANO. ¡Chist!... ¡Chist!... ¡Chist!...

SAGRA. ¡Hola, pirandón!

MANO. *(Le impone silencio y le dice rápido como un rayo:)* ¡Chist! Pirandón que busca la ocasión de darle el corasón, porque esa es mi ilusión, pim, pom. *(Queda en una provocativa actitud.)*

SAGRA. Josú, hijo, ¿eso qué es?
MANO. Eso es un piropo.
SAGRA. *(Se ríe.)* Se lo habrá enseñao algún pirotécnico. ¡Ja, ja!...
MANO. ¡Grasiosa! ¡Ay, mi mare! *(Se acicala, haciendo la operación de sus pañuelos cada vez que toca el sombrero.)*
SAGRA. ¿Se le ha resfriao el sombrero?
MANO. ¡Es pa no ensuciarlo!
SAGRA. Cuidao que es usté curioso.
MANO. Fíjese usté. *(Saca un fuelle pequeño.)* Sopillo la ropa con este fuellesito pa no gastarla. ¡No le digo má!...
SAGRA. ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...
MANO. ¡Ay!... ¡Tomemosté er purso!... Destrosaíto me tié usté er corasón.
SAGRA. Pues llame usté a un lañero.
MANO. No, señora. Er que rompe paga y se lleva los tiestos. Usté lo ha roto, me tie que dar er suyo, porque el de Pamplinas lo tié usté hace mucho tiempo.
SAGRA. Er mío tiene dueño, de modo que no puedo disponé de él.
MANO. Haga er favó de repetirme eso, que no lo he entendío.
SAGRA. ¿También sordo?
MANO. Repítamelo usté.
SAGRA. *(Recalcando mucho.)* Que... er... mío... tiene... dueño.
MANO. *(Pausa. Suspira.)* Tómemosté er purso.
SAGRA. ¿M'ha tomao usté por er médico de la parroquia?... ¡Vaya, hasta luego, hijo!
MANO. Oiga usté un momento. Mire usté otra cosa que le traigo. *(Quitándose el clavel que lleva en la solapa.)*
SAGRA. ¡Un clavel!
MANO. No, señora; un ladrón que ha robao er coló de su cara y el oló de su boca. Y yo me dije: se lo llevo a Sagrario pa que lo castigue poniéndolo en su pecho, y se avergüense el clavé de que ar lao de ella ni su fuego quema ni su oló

perfuma. ¡Olé! (Mi mare, cómo estoy!) Tengasté...

SAGRA. ¿Er purso?

MANO. No, señora. Er clavé.. Si usté se lo pone en el pecho, mañana ya no hay flores, se han muerto toas de envidia. Póngaselo osté.

SAGRA. *(Poniéndose el clavel en el pecho.)* Puesto.

MANO. Déjeme usté que huela. *(Se acerca mucho para olerlo. En la puerta aparece Pepe Luis. Queda en ella sin avanzar. Con calma, centelleando en sus ojos el odio y los celos. Blanco de ira, y como un tratlazo que enrojece a Sagrario, dice:)*

PEPE. ¡Buenas tardes!... Antes se sierra la puerta...

SAGRA. *(Con dignidad.)* ¡Pepe Luí!...

MANO. ¡El!... ¡La hemos hecho!... Bueno..., pues..., ahí verá osté..., je..., je..., con..., con su permiso voy ya pa dentro..., que... Buenas tardes... *(A Sagrario.)* ¿Ve usté? ¡Voy!... ¿Han yamao, no?

PEPE. Sí; pero no es allí donde lo llaman. Soy yo el que lo necesito.

MANO. ¡Ah!, pero es que usté cree que... yo con ésta... ¡Voy!... ¡Vamos, hombre!, que pensaba lo menos que yo que... ¡Vamos, ni pensarlo! Ca..., no..., no... ¡Voy! ¡Voy! *(Inicia el mutis sin saber qué decir, nervioso, a medias palabras. Va ciego el pobre Manolito.)*

SAGRA. *(Viendo hacer mutis a Pamplinas.)* ¡Ja..., ja..., ja!...

PEPE. ¿Te ríes?

SAGRA. ¿Por qué no?... ¿No es de risa?...

PEPE. ¡Sagrario!... Mira que un día se me agorpa la sangre a la cabeza... Tú te has empeñao en ser la ruina mía, y vas a conseguirlo.

SAGRA. ¿Y no pué rebajá usté na de to eso?

PEPE. Déjate ya de falsedades, y dime: ¿se pué sabé qué hacía contigo ese hombre?

SAGRA. Sí, señó. Anoche me fartó uno que yo esperaba, un tar Pepe Luí, que pué que usté lo conozca, sombrón, seloso, asaúra, y dije: ¿sí?

Pues la hija de mi mare no se lleva otra noche de aburrisión. Pasó ése, y p'aque no se me escapara ya lo iba a amarrá cuando usté llegó. Ya sabe lo que hacía aquí ese hombre.

PEPE. ¡Sagrario!...

SAGRA. Y vamos ya a dejarnos de tonterías, Pepe Luí, que tú sufre y a mí me hase sufrí, clavando poco a poco hasta la empuñaura ese cuchillo de tus selos locos.

PEPE. ¡Lo que tú dés por corazón no lo traspasa un balazo!

SAGRA. ¡Y eres tú er que lo dice! ¡Tú, que me has envenenao con un cariño que, a la par, me acaricia y me deshonra! ¡Tú, que poquito a poco te me entraste por los ojos y te fuiste metiendo corazón adentro, hasta llevarte de mi cuerpo la prenda de más való!

PEPE. Y ése e mi martirio. Porque te entregaste a mí y me vorviste loco. Pensaba yo que pa tí no habría ya más hombre en er mundo, y veo que no es como yo lo soñaba; que pa tos eres igual, y pa tos tiés las mismas mirás, y la misma sonrisa, y las mismas palabras, y pienso..., ha llegao la hora de la verdá, ¡no sé!... ¡¡Que fuí yo, como pudo ser otro!!...

SAGRA. ¡Cobarde! ¡Vete, Pepe Luí, vete..., que me das asco!... ¡Vete o no sé de lo que sería capaz!... ¡Conmigo te jaces grande!... ¡Vete!... *(Sale el señor Curro con sus discípulos. Traen los capotes y se disponen para la lección.)*

CURRO. Bueno, hombre. Os daré gusto, y torearemos un ratito mientras acaban de preparar "la masca", como dice este. *(Fijándose en Pepe Luis y poniéndose de mal humor.)* ¡Ya está aquí er jues de primera estancia! *(Viendo a Sagrario que inútilmente pretende ocultarle el llanto.)* Pero ¿qué es eso? ¿Está llorando la niña? ¿Y habrás sío tú, como siempre? Bien te pués alabá, hombre; bien te pués alabá. *(Quiere contenerse, pero no puede. Pepe Luis va a irse, después de alguna vacilación. El señor*

Curro le detiene.) Pero aguarda un momento, que te vi a sacá de las tablas, donde hase tiempo estás metío, y te vi a colocá de poder a poder un par de tujo. *(Amenazante va a Pepe Luis. Este le aguarda impasible. Sagrario detiene a su padre.)*

SAGRA. ¡Padre!

CURRO. ¡Aparta! *(Sale María de la O y queda presenciando la escena. Muy contenía y asintiendo a todo con la cabeza.)*

CURRO. *(A Pepe Luis.)* Tú te has empeñao en amargarnos a tos la vía, y en ir secando a fuersa de disgustos y de yanto este capuyito de rosa. Yo he cayao, porque sé que ella te quiere; pero he determinao...

PEPE. *(Desapacible.)* ¿Qué?...

CURRO. Poné jarale en el campito mío, que no güervas má por esta casa, ni vuerva a platicá con la niña; eso na má.

PEPE. Sólo que ésa es la voluntá de usté, y ahora farta la mía. Lo de no vorvé por esta casa, ojalá no la hubiera pisao nunca; lo de no vorvé a hablá con Sagrario, no lo va usté a podé conseguí, porque ella me tié que da una rasón de to esto.

CURRO. Yo te vi a ahorrá er camino, y turbia va a ser el agua que bebes comparará con las palabritas que vas a oí. *(A Sagrario, que se resiste a irse. Al fin se la lleva María de la O.)* ¡Vete pa dentro!... ¡Vete pa dentro, digo!... *(A Pepe Luis.)* La razón es que estamos ya mu jartos y con la sangre emberrenchiná de verte esa cara de marrajo, gazapeando siempre y acorralando a esa pobre criatura. Pero ¿tú qué pretendes? ¿Que aquí no venga nadie? Pues es menester que sepas y entiendas que aquí tié que venir gente, porque ésta es mi vida y el pan que comemos. Además, ésta es mi casa y en ella entra quien yo quiero.

PEPE. ¿Es eso to lo que a usté se le ha ocurrío?

CURRO. Se me ha ocurrío otra cosa, que no te quería

desí, y que vas a oí ahora mismo. Que tú eres un gandú que la sangre se te pasea por er cuerpo; un esastrao que ha nacío pa está tumbao cara ar só, y que no es ése el hombre que a Sagrario le conviene. Yo quiero pa mi hija un hombre trabajaó, que no sea de linaje de señoritos, pero que aunque no descienda de ningunos Abencerrajes, tenga vergüenza pa mantené a una mujé. ¿Tú qué ocupasión tienes?... ¿Aguardá que se muera tu tía?... ¡Bonito ofisio!... Ven y dime: "Aquí está esto que yo sé ganá pa Sagrario", y ahora mismo sierro y borro esos letreros y se hará tu gusto. ¿No pués desirlo?... *(A los muchachos.)* Trae la cornamenta y los capotes, y a atoreá to er mundo. *(A Pepe Luis.)* Hemos terminao.

PEPE. El interés siempre, como si no hubiera en er mundo na más que er dinero. Diciendo eso y exhibiendo tanto a su niña parece que quiere...

CURRO. *(En el colmo de la indignación. Comprendiendo a Pepe Luis, le cortaba las palabras, revolviéndose furioso.)* ¡No sigas!... ¡Trae la espá y la muleta, trae la espá!...

PEPE. *(Pepe Luis coge una silla y se prepara a defenderse.)* ¡Dejársela a ver qué hase!...

CURRO. ¡Granuja!... ¡Vago!... ¡Tumbón!... ¡Si la mitá e las noches no te acuestas por no subirte a la cama!... ¡Jambrón!... ¡Vete ya!...

PEPE. Me voy, pero tardaré en vorvé mu poco. Ustés se van a acordá de esas palabras. *(Mutis. Hay una pausa.)*

CURRO. ¿Habéis visto otra cosa iguá?

MANO. Déjele usté, maestro; si ése le ha salío a su pare, que to lo que ha hecho en su vía ha sío a ese niño, y cuentan que después tuvo que guardá cama mes y medio.

CAOS. Güeno; ¿vamos a atoreá una miaja, y aquí no ha pasao na?

CURRO. Vamos, sí, mientras llega la hora de comé, y espantaremos al mal humó.

MANO. Tú, Carrete, coge la cabeza del corniveleto.

CURRO. ¿Dónde nos queamo ayé?
CARRE. En el pase natural.
CURRO. Es verdá. *(Carrete se ha preparado para hacer de toro, y los demás se preparan a dar la lección.)* Bueno. Fijarse en er pase natural. Llegas con la izquierda, mu despasio; das el telonaso mu cerca der bicho; lo alegras con la vo: "Ju..., ju...", y, templando mucho, te estrechas, aguantas y te enroscas er toro a la sintura. *(Le entrega los trastos a Pamplinas.)*
CAOS. ¿Y er pase por arto?
CURRO. Er pase por arto ya te lo explicará er toro mejó que yo. Vamo ahora con éste. Anda tú, Pamplinas; le dais este pase ar toro, y le quitáis la cabeza. *(Curro ha ido a coger otra muleta y entra corriendo Satisfecho. Se dirige a Carrete y le quiere quitar la cabeza de toro.)*
SATIS. ¡Torearme, por Dios! ¡Toréame, por tu padre!
MELOS. ¡Satisfecho!
CARRE. ¡Que me quitan la cabeza!...
CURRO. ¿No te lo he dicho?
CARRE. ¡Si es que me la quitan de verdá! *(Satisfecho le ha quitado la cabeza y se la pone, diciendo:)*
SATIS. ¡Torearme! ¡Hacé er favó! ¡Torearme, por vuestra madre!
CURRO. Pero ¿qué pasa?
SATIS. ¡Torearme, por Dió! *(Embiste a Pamplinas y a Curro, y éste pregunta:)*
CURRO. Pero ¿quién es este toro?
SATIS. *(Quitándose y poniéndose rápidamente la cabeza de toro, dice a Curro:)* ¡Diga usté que me toreen!
CURRO. ¡Satisfecho!
SATIS. ¡Que viene er cabo Tormenta!...
MANO. *(Asustado.)* ¿Er cabo Tormenta? *(Corre a colocarse la otra cabeza de toro.)*
CAOS. *(Preguntándole a Pamplinas.)* ¿Quién viene?
MANO. ¡Er cabo Tormenta!
CAOS. ¡Asúca! *(Coge la tercera cabeza y se la pone Quedan en medio de la escena embistiendo co-*

mo locos. El señor Curro se ha asomado a la puerta. Meloscomo los torea.)

CURRO. ¿Y qué hago yo con esta media corría? ¡Cayarse, que viene con el ojo serrao! ¡Y ha tropesao con un burro! ¡Y ahora se lía con el burro a bocaos! ¡Ay, que se va corriendo!.. *(Los tres, quitándose la cabeza.)*

Los Tres. ¿Quién?

CURRO. El burro. *(Vuelven a colocársela rápidamente, y embisten como miuras.)* Cayarse, que se va él también. ¡Grasia a Dió que ha vuerto la esquina! Pero va ciego. ¡De buena se han librao ustede! *(Definitivamente se desenmascaran, pero están más muertos que vivos.)*

SATIS. ¡Por Dió, darme argo, que me he puesto mu malo! Y no me da vergüensa decirlo. ¡Es de susto, de susto!

MANO. *(Empieza a palidecer y a vacilar.)* Yo, mesmamente der susto, no; pero de la impresión de ver a usté me ha dao una así... ¡Ay, que me vi a caé ar suelo!... ¡Cogerme o poné una manta pa er traje!

CURRO. Pero, Pamplinas, ¿es posible?

MANO. Ahí ve uste. Me lío con un toro, ¡y na! Y ahora, de ve a ese pobre hombre, ¡ay! Cuando me da esto en mi casa, mi madre me jase un refresquito de armidón.

CURRO. ¿De armidón? Pos aquí, hijo, como no te chupes un puño. Porque no hay.

SATIS. Me parece que se va pasando. Sí; ¡ay, ay!... ¡Gracia a Dió que puedo respirá! Sortarme, que ya pasó.

MANO. Y a mí. Ha sido un mareíyo na má. ¡Duerme uno tan poco y se juerguea tanto...!

SAGRA. Padre, cuando ustedes quieran; está to preparao. *(Curro queda hablando con Sagrorio.)*

CARRE. } Vamos allá. *(María de la O se acerca y habla*
CAOS. } *con Pamplinas.)*

MARÍA. ¡Pamplinas!

MANO. ¡Doña María de la O!

SAGRA. Ya lo sé; los he oído a ustés.

MANO. Este retrato, pa usté. Mire: dedicao y to está. *(Le da el retrato, que ella guarda.)*
CAOS. Pero ¿se trajela o no se trajela?
CURRO. Mejó será que comamos aquí mismo.
MARIA. Aquí en el patio, que está mucho más alegre.
CURRO. Pues andando. Ayudá a saca las cosas. *(Entran todos cuando Sagrario va a entrar; Pamplinas la detiene.)*
MANO. Oiga, Sagrario: dos palabras. Yo tengo...
SAGRA. Usté tiene en la cabeza un nío de pajaritos culones.
MANO. ¡Y usté quiere pelearse conmigo, y no será! Porque ponerme a mí de uñas con un lucero no lo puede conseguí nadie. ¡Si no quié usté que la mire porque tié usté mieo de volverse por mí loca!
SAGRA. ¿Quién, yo? ¡Mire usté hasta que se jarte!
MANO. Sagrario... Sagrario... *(Le va aproximando la cara, como si la quisiera hipnotizar. Cuando Sagrario huye de él porque intenta besarla, aparece María de la O, que da un grito. Pamplinas se vuelve de espaldas y disimula cantando.)*

Cuando debajo der puente.
¿te acuerdas que me decías:
"Ahora no, que pasa gente"?

SAGRA. ¿Está usté viendo? ¡Así pasan las cosas! *(Salen los demás. Vienen muy animados y traen lo necesario para la comida: María de la O, una gran cazuela con los pollos; Carrete, el mantel y los cubiertos; el Caos, sobre la cabeza, una mesa en alto las patas, de las que cuelgan cuatro sillas; el señor Curro, una gran damajuana de vino.)*
CARRE. ¡Ya está aquí esto!
CAOS. ¡La mascá! ¡La mascá! ¡Gracias a Dió que vamo a comé!
CURRO. ¡Hombre, Caos! ¡Cualquiera diría que traes hambre atrasá!

CAOS. No, señó. Jaluza, sí que tengo; pero es que er gayo frito pa mi boca es un regalo. *(Han ido colocándolo todo, y se sientan rodeando la mesa. Carrete aprovecha un descuido y va a meter mano en la cazuela.)*

MARÍA. ¿Dónde vas?

CARRE. ¡Si es que iba a darle er pésame!... *(Como si saludara al pollo que traen guisado.)* Lo siento mucho, pollo.

CURRO. ¿Por qué no se queda usté a comer, Satisfecho?

SATIS. No, señor. S'agradece, pero es que tengo que ir a ca Celedonio, que ha tenío con su mujer otra bronca.

CURRO. ¿Y usté...?

SATIS. Yo tengo mano con ellos; alivio su cru, y les hago hacer las paces.

CURRO. Y usté, satisfecho.

SATIS. ¡Satisfecho! *(Curro ha acompañado a Satisfecho hasta la puerta, y la ha cerrado corriendo el cerrojo. María de la O ha ido sirviendo.)*

MANO. *(Que se ha sentado al lado de Sagrario.)* Permítame que le coja un poquitín de la pechuga. Yo le daré, en cambio, er corazón.

CURRO. La niña está hoy de mal humo, y con razón, Pamplinas. No le gastes bromas.

MANO. To ese mal humor se lo quito yo si eya quiere. Que si usté no me desprecia por yerno, la yevo al artá mañana mismo.

CURRO. Eso a eya. Pero ¡mira qué cara pone más compungía!

MANO. Pues ahora vamo a brindá por que Sagrario se ponga alegre.

SAGRA. Pa mí eso es más fácil que rayá er pan.

MANO. *(Con el vaso de vino en la mano.)* Por Sagrario, por que orvíe pronto a ese ciprés de Pepe Luí, y se fije en un hombre cabá, con carté y que vista. *(Todos beben.)*

MARÍA. ¿Qué dices tu, Sagrario?

SAGRA. Que da iguá un hombre que otro. Tos son lo mismo: cortaos por er mismo patrón y con

las medidas equivocás. Debían de ser ustedes los hombres como las tiras bordás: a reá la pieza y con surtío, para elegí la que más guste.

MARIA. Y a ti te gustó un arma en pena.

MANO. Es que las mujeres son vorcánicas, y se dejan yevar de quien no tié mérito.

MARIA. ¡Verdá! Mira la Carmela, que le ha estao hablando a uno cinco años, y luego la ha dejao después de haberle gastao una broma que ha tenío que tomá niñera.

SAGRA. Cuarquiera tié una desgracia.

CURRO. Cuarquiera, no; que si a una hija mía... En fin, no lo quiero pensar, y no hablemos má de eso.

CARRE. Echar vino. *(Beben. Caos saca con el tenedor un pedazo de la piel del pollo.)*

CAOS. Oiga: ésto, no. A mí no me han puesto poyo. Esto ¿qué e?

MARIA. Pero, hombre, ¡si te he puesto yo la pechuga y er cueyo!

CAOS. ¿La pechuga y er cueyo? *(Enseñando el pellejo del pollo.)* ¿No habrá sío el cueyo y la corbata? *(Todos ríen.)*

MANO. Ha tenío gracia. *(Se oyen dos fuertes aldabonazos.)*

CURRO. Mire a vé quién e.

MANO. ¿No será... ése? *(Mirando a Sagrario.)*

CURRO. Abre a quien sea. *(María de la O se asoma a la puerta. Todos se han puesto de pie, temerosos de que sea Pepe Luis.)*

VOZ. *(En la calle.)* ¡Ave María!

MARIA. Sin pecao. *(María de la O vuelve a la mesa.)*

COJO. Una limosna pa este pobrecito.

MARIA. Er pobre de los sábados, ese pobrecito que es cojo.

CURRO. *(Poniendo en un pedazo de pan algo que saca de la cazuela.)* Dale esa pata. *(María de la O lleva la comida y deja la puerta entornada.)*

COJO. Dios se lo pague...

MANO. Bueno; aquí hace farta bebé más, y alegrarnos, y divertirse, y bailar un rato. Tú, Carrete,

liégate en un sarbo, y de parte mía, que vengan con la bandarria y la guitarra er Chichonera y su hermano.

CARRE. Voy por el sombrero y me los traigo deseguía. *(Entra dentro.)*

SAGRA. Yo no tengo humó, la verdá.

MANO. Usté hará lo que yo le diga. Y usté va a bailá conmigo, y si no, yo solito le bailo a usté así. *(Empieza a marcarse un tango, entre las risas de todos. Se abre la puerta y entra en escena Pepe Luis.)*

CURRO. Verás tú éste.

MANO. Nos da el postre.

PEPE. *(Que viene muy mareado. Avanza un poco.)* Dos palabras... Dije que volvía..., y... ya he vuelto.

CURRO. ¿Qué buscas aquí?

PEPE. ¡Chist!... Aquí... se me ha fartao... Esa mujé... se rió... de mí, y usté me ha dicho... lo que yo no consiento... Yo soy un hombre, ¿sabe?... ¡Un hombre! Mejó dicho: soy... un señorito, y a un señorito no se insulta así como así... Esa mujé fué toa mía, ¿lo sabe usté? ¡Toa mía!

CURRO. *(Que se ha ido a lanzar sobre Pepe Luis, y al que Sagrario ha sujetado.)* ¡Sagrario!, ¿es verdá eso?

PEPE. *(Dominando con grandes voces y golpeando furiosamente.)* ¡Mía!... ¡Mía!... Y como usté me dijo que no me estimaba porque yo no tenía dinero... *(Con trabajo, por el estado de embriaguez en que viene, saca del bolsillo unos billetes y los tira al suelo.)* Ahí lo tiene. No quiero na con ella..., pero pago.

CURRO. ¡Canalla!

SAGRA. ¡Padre! *(El señor Curro ha conseguido soltarse. Coge un cuchillo y logran sujetarlo nuevamente. Lucha como un loco por soltarse. Todos gritan.)*

PEPE. ¡Chist!... Dejarlo; no hace na. Aunque lo cla-

ve usté aquí... *(Golpeándose el pecho.)* Tampoco hay na. ¡Se lo di a ésa!

SAGRA. ¡Estás loco! ¡Estás loco!

PEPE. *(Señalando los billetes.)* ¡Ahí están! ¡He robao a mi padre!... ¡Yo!... Pero tengo dinero y pago, porque soy... un señorito.

CURRO. ¡Soltadme!... ¡Lo he de matar!...

SAGRA. ¡Cobarde!... ¡Cobarde!... ¡Cobarde!...

PEPE. ¡Ahí están! *(Señalando a los billetes.)* ¡Un señorito! *(Cuadro.)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Una sacristía. Ocupando el testero del fondo, larga cajonera; en dicho testero cuelgan tres cornucopias y un gran crucifijo. A un lado de la cajonera, un aguamanil. Al lado del mismo, y entre las cornucopias, unos cuadritos con las oraciones que lee el sacerdote al revestirse para la misa. En el lateral derecha, una mesa de mármol jaspeado, presidida por ancho sillón, y al lado, dos bancos de madera de alto respaldo. Al fondo, cancela por la que se ve la iglesia, y en el lateral derecha, puerta que se supone comunica con la calle, con el despacho parroquial y, a su vez, con la iglesia. Al lado de la primera, una pila de agua bendita. En el centro de la escena, credencia con varios cálices y dos o tres pares de vinajeras. Todos los muebles, del Renacimiento español. Algún reclinatorio, candelabros, arañas y todo cuanto pueda dar carácter a la escena. Un armario o alacena con puertas de celosía. En sitio bien visible, y como nota discordante, se destaca un cromo de agrios colores y de líneas femeninas representando una imagen del Corazón de Jesús, tal como esas imágenes modernas y de mal gusto que vemos en todas partes. El marco está en armonía con la estampa, y tiene una repisa en la que habrá dos velas con dos lacitos. Dentro de la iglesia suena el armonio. Está en escena el Sacristán, de pie en un banco, terminando de limpiar la repisa del Corazón de Jesús. Con un hilo mide la distancia de las velas y los floreros, y los va corriendo hasta que quedan exactas las distancias. Sentado en uno de los bancos, el Padre Farrugia, muy descuidado en el vestir. Lleva un bonete con los cuatro picos deshilachados, lleno de manchas la

sotana y con las botas muy grandes y muy sucias; es muy brusco en sus maneras, y en el momento de la acción está que bufa. El Acólito trata de sacar unas perras de un cepo. Ve entrar a Satisfecho, y se va corriendo por la puerta de la iglesia, dejando el cepo. Satisfecho se ha puesto sus mejores trapitos. Entra por la puerta-cancela cuando lo indica el diálogo.

SACRIS. *(Bajando del banco por tercera o cuarta vez y complaciéndose en su obra.)* ¡Así, igualito! ¡Qué me gusta a mí la simetría! *(Entra Satisfecho.)*

SATIS. ¡Ave María! *(Se dirige al Padre Farrugia.)* Oiga, padre.

FARRU. *(Malhumorado.)* ¿Qué le ocurre?

SATIS. Que yo...

FARRU. ¿Viene a encargar una misa?

SATIS. No, señor.

FARRU. Pues no oigo nada. *(Señalando al Sacristán.)* ¡A ése!

SATIS. Es que yo vengo...

FARRU. Que no oigo nada, hombre. ¿Cómo se lo digo? ¡A ése!

SACRIS. ¡Chist!... ¡Haga er favó!... *(Se acerca Satisfecho.)* No se extrañe. Es que el padre está así, un poco tocao. No tiene más que la misa, y el día que no celebra, no hay de qué. *(Pasándose la mano por la boca.)* Y hoy me parece que se pasa sin celebrar.

SATIS. Pues yo vengo por mo de ese casamiento que esperan ustede, y traigo una trajetita der juez, que es conosío, y me ha dicho: "Satisfecho, llégate en un sarto a la iglesia y dí que yo no podré ir; que los casen. Y le dices de paso ar sacristán..." Porque usté es el sacristán, ¿verdá?

SACRIS. Servidó de usté. *(Se deshacen en cumplidos.)*

SATIS. Por muchos años.

SACRIS. Y usté que lo vea.

SATIS. A mí no tié usté más que mandarme.

SACRIS. Lo mismo digo.

SATIS. ¿Tomamos una copa?

SACRIS. Ahora, no; pero se la debo.

SATIS. ¿Qué le estaba yo a usté contando?... ¡Ah, sí! Y decirle al sacristán que me mande la nota de los testigos.

SACRIS. Así se hará, ¡y muchas gracias!

SATIS. De nada. Yo vi a arreglá un asuntillo que tengo, y corriendo estoy aquí. ¡Hasta ahora! *(Le besa la mano al Sacristán.)*

SACRIS. ¡Vaya usté con Dios! *(Va a hacer mutis, pero Satisfecho no quiere irse sin consolar al Padre Farrugia. Se le acerca muy amable.)*

SATIS. ¡Pobrecito cura, me da a mí lástima!... ¡Bueno, padre...; ya verá!...

FARRU. ¡A ése!... ¡A ése!... *(Gritando y señalando al Sacristán.)*

SATIS. *(Asustado.)* ¡Bueno, hombre; no grite así, que se van a creé que me llevo argo! *(Mutis apresuradamente. El Padre Cobitos y doña Paula entran por la puerta de la iglesia. Al Padre Cobitos no se le cae la sonrisa de la boca. Lleva siempre la cabeza muy levantada. Viste con exagerada pulcritud. En la mano, un breviario y un bonete.)*

PAULA. Ha quedado bien el altarsito, ¿verdá, padre Cobitos?

COBI. *(Disimulando su enfado y sin dejar de sonreir.)* Doña Paula, que ha quedado superió, ¡como se lo digo! Superió, doña Paula.

PAULA. No; porque es lo que yo digo. Paula, ¿te han encargado de cuidar a San Roque? Pues que San Roque no pueda tener queja.

COBI. ¿Qué va a tener queja, señora? Y yo, con su permiso, voy a ver si rezo las horas menores (me trae loco detrás de ella y de San Roque toda la mañana, y yo, sin poder rezar). *(Intenta rezar, pero vuelve a acercarse doña Paula.)*

PAULA. ¿De modo que a usté le parece que el santo está bien cuidado?

COBI. Sí, señora. ¡Y desde que usté se encargó de él, hasta más gordo!

PAULA. Porque yo, la verdad, es que ya no sé qué traerle a San Roque bendito.

COBI. ¡Nada! ¡Si le ha traído flores, y manteles, y velas, y hasta las armejas de la esclavina se las ha puesto usté frescuísimas, que dan ganas de comérselas! ¿Qué le va usté a traer más? ¡Digo! ¡Como no quiera usté traerle un puro y un bozalito pa el perro!

PAULA. *(Riendo.)* ¡Ay! ¡No siga usté, padre; no siga usté! ¡Qué gracia me hace a mí usté, padre Cobitos!

COBI. *(Con risa forzada.)* ¡Je..., je!... *(Muy serio sigue rezando.)*

PAULA. ¡Vaya, pues, con Dios, padre! *(Le besa la mano.)*

COBI. ¡Adiós, hija mía!

PAULA. *(Entregándole una botella al Sacristán.)* Que no se le vaya a olvidar el aceite pa las ánimas. *(Mutis lateral derecha.)*

SACRIS. ¡Qué se me va a olvidá. *(Al Acólito, que sale, le da la botella del aceite.)* ¡Niño, súbete esto pa mi casa, y que lo guarden, que no quiero que se vaya a manchar aquí algo! ¡Qué famosa es esta doña Paulita!

COBI. Habla demasiado. Es buena; pero a mí me vuelve loco.

FARRU. *(Con visible mal humor.)* ¡Bonita mañana llevo! ¿Qué hora es ya?

SACRIS. Están al caer los tres cuartos pa las once.

COBI. Pues ya ves: los del casamiento no tardarán en venir, y aún no he podido rezar.

FARRU. Y no entra ningún estipendio ni ningún encargo, y que hoy me quedo sin aplicación, ¡tú verás!

COBI. ¡No se desespere, padre; no se desespere: tenga calma!

FARRU. *(Dándose a todos los diablos.)* ¿Que tenga calma? ¿Cómo voy a tener calma de verme como me veo? Y usté me pone más nervioso.

COBI. ¿Yo?

FARRU. Usté, de verle con esa sonrisa y esa cara le-

vantá así, como pa que no se le caiga la dentadura. *(Imitándole.)*

COBI. *(Sin perder su sonrisa.)* ¡Qué padre éste!

SACRIS. Ya se me olvidaba. Ha mandado decir que es padrino de la boda, y que se haga en grande, don Alfredo, el Ilustre, ése que dice que le va a nombrar a usté canónigo.

COBI. ¡Canónigo! No lo creas; es un ponderativo.

SACRIS. El dice que está emparentao con lo más linajudo de España.

COBI. ¡Digo! ¡Si cuando habla de los Reyes Católicos dice tita Isabel y tito Fernando! *(El Padre Cobitos pasea y reza. El Sacristán ha cogido unas cuantos vinajeras y las va llenando de vino y bebiendo un poquito de cada una.)*

SACRIS. Lo que me irrita más de don Alfredo es su orgullo; que dice usté, es un suponé, yo tengo tal cosa; y desegula sarta é: "Y yo, y la mía es mejó".

COBI. ¡Manías! Se muere si alguien tiene algo que él no pueda tener.

SACRIS. ¿Es casao?

COBI. No te puedo decir.

SACRIS. Porque no sé lo que me da de pensar que él viera que su mujé tenía un hijo. *(Pausa.)*

COBI. *(Fijándose en el vino que bebe el Sacristán.)* ¿Qué haces?

SACRIS. *(Quitándosela repentinamente de la boca y sin saber qué decir.)* ¡Pa dejarlas iguales! ¡Que me gusta mirarlas y verlas toas así! ¡A mí, la simetría me vuelve loco!

FARRU. ¡La simetría y el vino de Málaga! *(Por la puerta que comunica con la calle entran Carmela, Fe y Eugenia, tres guapas muchachas del barrio. Se cubren la cabeza con unos pañolitos blancos de mano. Entran con gran algazara, llenando de risas la sacristía.)*

COBI. Pero ¿qué es eso, criaturas? ¡Chist!...

SACRIS. ¡Niñas, niñas!...

EUGE. ¿Ha sío ya er casamiento?

SACRIS. Y estamos preparando las cosas pa er bautizo.

FE. *(Burlona.)* ¡Mira el sacristán! ¿No ves? ¡Qué gracioso!

EUGE. Y la nariz de usté, ¿la han bautizao ya? Porque se trae usté una nariz, amigo, que es un niño en cueros. *(Vuelven las risas.)*

COBI. ¡A ver si calláis, que éste no es lugar de risas!

CAR. Usted perdone, padre; éstas que son unas locas.

COBI. ¿Y tú, no?

CAR. Tengo pocas ganas de reír, padre.

FE. Porque eres tonta. ¡Mira que estar desesperá por un hombre! ¿Verdá que eso es pecao, padre?

COBI. ¡Y muy grande! Bueno; vosotras queríais saber si había sío ya el casamiento, ¿verdá? Pues aún, no; pero tardará poco.

FE. Es que esa Sagrario tié una calma.

EUGE. Nosotras podíamos ser las que nos casábamos, y hubiéramos dormío en la sacristía la noche antes.

CAR. Bueno. Vamos a esperarlos en la iglesia.

COBI. Y a rezar para que el diablo no os tiente.

FE. ¡Qué más quisiera el diablo! Yo voy a pedir a San Antonio que me dé un novio.

EUGE. Y yo, a Santa Rita, un imposible: que el mío tenga vergüenza.

COBI. ¿Y tú? *(A Carmela.)* ¿No vas a pedir na?

CAR. ¿Pa qué? *(Mutis de las muchachas por la iglesia.)*

COBI. Bueno; ya va llegando la gente, y aún no he pasado de "tercia". Está visto que hoy no me dejan rezar.

FARRU. ¡Y sin entrar una limña misa! *(Hace mutis.)*

SACRIS. ¡San Antonio bendito!

COBI. ¿Qué pasa?

SACRIS. Que se me ha orvíao mandarle el ponche al párroco. ¡Digo!, está ahí dentro desde la seis de la mañana, preparando un sermón que tié que improvisar mañana. Voy a preparar el ponche. *(Mutis lateral derecha, y se cruza con don Alfredo, el Ilustre, un hacendado andaluz,*

alto, magro, cetrino y muy dicharachero. Viste correctamente, impecablemente. Habla con gran énfasis; enmarcan su rostro dos grandes patillas grises.) ¡Dios guarde a usté, don Ilustre! Ahí tié usté al padre Cobitos.

ALF. ¡Hola, futuro canónigo!

COBI. Déjese de bromas, don Alfredo.

ALF. Pero ¿es que usté toma a broma lo de la canonjía? Usté será canónigo. ¡Así: canónigo! No rebajo ni un botón de la sotana. ¿Pa qué soy yo pariente de Romanones, si no?

COBI. Bueno, hombre, bueno.

ALF. ¡Ah! Pero ¿usté duda que yo soy pariente de Romanones?

COBI. ¡No, hombre! ¿Yo qué voy a dudar del parentesco de usté con nadie? Si ya, hasta cuando rezo el Ave María digo: "Santa María, Madre de Dios... y prima de don Alfredo", etc., etc.

ALF. Ha tenido usté gracia. Usté será canónigo. Bueno; ¿no han venido los del casamiento?

COBI. Poco deben tardá ya.

ALF. Yo llego directo del cortijo a la iglesia, porque no tengo tiempo de na: siempre encima de los trabajaores. ¡Así tengo la labor! Mi cortijo es el mejor der mundo. ¡Así: er mejó! ¡Y er más grande también! ¿Usté lo duda?

COBI. No, hombre. Que yo no dudo nada.

COBI. ¡Qué padre éste!... ¡Qué curiana está usté hecho! Usté será canónigo.

COBI. Dejemos ahora eso. ¿Y cómo usté padrino de la boda?

ALF. Que al señó Curro Carmona, padre de la novia, lo conozco y lo aprecio desde que en sus tiempos de torero iba mucho con mi concuñao er duque de Veragua... Usté sabe que er duque y yo..., ¿eh? *(El Padre Cobitos saca el reloj y mira la hora.)* Mire usté er mío. *(Saca el suyo.)* ¿Eh? ¡Tontería de reló! Ore de diez y ocho. Repetición; da la hora, los minutos y los segundos; tié los días del mes y de la se-

mana; variación del tiempo... *(Queda sin saber qué más decir.)*

COBI. ¿Y qué más?

ALF. Y cuando voy a la estación me anuncia el retraso de los trenes. *(Riendo y dándole con la mano en la barriga al Padre Cobitos.)* ¡Ay, qué curiana está usté hecho! ¡Usté será canónigo!

COBI. ¡Don Alfredo, hombre; don Alfredo!...

SACRIS. *(Entrando muy nervioso.)* ¡Padre Cobitos!

COBI. ¿Qué pasa?

SACRIS. Lo de tos los días. Que han robao los huevos, y no le queda más que uno al párroco, de los seis que tenía.

COBI. ¡Pero si eso no es posible!

SACRIS. Eso digo yo. La alacena donde los guardo es como esa, y por el enrejao no cabe un brazo. Tié dos candaos y siete llaves. Esto es cosa der diablo.

COBI. A ver..., mira unos bizcochitos que tenía yo guardaditos ahí, a ver si te dan razón. *(Vuelve a salir el Padre Farrugia. El Padre Cobitos da una llave al Sacristán. Este va a mirar.)*

SACRIS. Hasta miedo me da ya de mirar. *(Asustado.)* ¡Padre Cobitos!

COBI. ¿Qué?

SACRIS. Es una broma; ahí no tenía usté bizcochos, ¿verdá?

COBI. *(Indignado.)* ¿Cómo que no? Doce bizcochos como los doce apóstoles. *(Al fin pierde su mansedumbre.)*

SACRIS. Pues no hay na.

COBI. ¿Que no hay na? *(Gritando.)* ¡Pues esto, no! Y al que se los haya comío se le indigestan.

SACRIS. Usté sabrá de más que yo...

COBI. Yo no quiero saber na. Que venga el acólito.

FARRU. *(Que ha escuchado la escena.)* Vaya, hombre, cómo grita en cuanto le han tocao a los bizcochitos... *(Mutis del Sacristán y el Padre Farrugia.)*

ALF. Tenga usté carma, padre.

COBI. *(Dominándose y volviendo a su angelical sonrisa.)* Usté perdone. ¡Caramba! Es que... Vamos, ya pasó.

ALF. Ustés no pasan na. Pa pasar fatigas, er cura der pueblo donde yo tengo la hacienda. Porque allí son carres. Fíjese usté que días pasaos se empeñaron dos en descasarse.

COBI. ¿Es posible?

ALF. Y el marío, que es el tío más bruto der pueblo, no le dejaba. *(Imitando la voz del paleto.)* "Uzté noz cazó, y uzté noz tié que dezcazá." Y el pobre cura: "Pero, hombre, mira..." "Na, na; uzté jizo este lío, y uzté lo ezata." Y llegó a tomarle miedo, y tuvo que arreglar el asunto.

COBI. Y ¿qué hizo? Porque eso de descasarlos...

ALF. Les dijo: "Si me guardáis el secreto, os descaso". Los encerró en un cuarto; los jincó de rodillas, cogió esa porrita de cobre que mojan ustés en el agua bendita..., ¡er guisopo. ¿No le llaman er guisopo?

COBI. Sí.

ALF. Pues cogió er guisopo y el libro de orar. *(Accionando lo que dice con el bastón.)* Les decía una oración, y en seguía mojaba, sacudía, y ¡pum, pum! Un porretazo a ca uno en la cabeza, y vuerta a lo mismo. Hasta que er marío, con la cabeza hinchá, se levantó atontao y le preguntó: "Padre, ¿dura mucho la cirimonia?" "Acabo deseguía. En cuantito os mate a uno de los dos." "Frasquita, arrea", dijo el cateto. Y no volvieron a aparecer. ¿Son brutos o no son brutos en mi pueblo?

COBI. ¿Y tenemos o no tenemos que aguantar los curas? *(Entran el Sacristán y el Acólito; trae a éste cogido de una oreja. El Acólito chilla y protesta. El Sacristán lleva en la mano lo que indica el diálogo.)*

SACRIS. Ven aquí, ¡granuja, rata, pendón, pupa viva, tabaco inglés! ¡Lo más malo del mundo eres tú!...

ACOLI. ¡A mí me suelta usté!

SACRIS. ¡Ya está aquí er ratero! ¡Mire los instrumentos del robo!

ACOLI. ¡Diga usté que no, padre!

SACRIS. ¡Mire, mire! *(Hace funcionar el aparato de la pata de pavo.)*

COBI. ¿A ver, a ver? Ven aquí. *(Sin perder la sonrisa le da un golpe en la cabeza.)* ¡Qué rico es el niño! ¡Monísimo! *(Dándole el golpe. El Acólito chilla.)* Un trejo de acero untao de pez, lo mete en el cepo, hace flexión, se le pegan unas perras, ¡y al bolsillito con ellas! *(Sin dejar de reír.)* ¡No está mal, no está mal! *(Otro coscorrón.)*

SACRIS. Y mire usté con lo que roba los huevos y los bizcochos.

ACOLI. ¡Diga usté que no es verdá!

COBI. Y dime, dime, ¿cómo me quitas los bizcochitos, rico? *(Nuevo golpe.)*

ACOLI. ¿Si se lo digo no me pega?

COBI. *(Riendo y como extrañado de la pregunta.)* Si no te pego, ¿no ves? *(Otro cachete.)*

ACOLI. Pues con esto: es una pata de pavo atá a esta caña, mísela; la meto así por el enrejao. Y pongo la pata encima del huevo o del bizcocho, tiro de este hilo que está atao al tendón, y, al tirar, se cierra la pata y pilla uno. Lo saco y me lo jalo. ¡No me pegue usté! *(Todo esto lo acciona el Acólito tirando de los dos hilos y abriendo y cerrando la pata de pavo. Don Alfredo y el Padre Cobitos se miran asombrados.)*

ALF. El que quiera un hijo pillo, que lo meta a monaguillo.

COBI. *(Al Sacristán, dándole los instrumentos.)* Toma, y guarda eso pa que lo vea el párroco. Y usted... *(Al Acólito.)* Vaya ahora mismo a dar el tercer toque. *(Nueva "caricia".)* Y ya le ajustaré yo bien las cuentas. *(El Acólito hace mutis. A poco se oye el toque para la misa.)*

ALF. Ese niño hará carrera.

COBI. Son de la piel del diablo.

ALF. Me parece que se tardan ya los del casamiento. *(Ha sacado su reloj.)*

COBI. *(Sacando también el suyo.)* Ya pasa la hora. Hombre, ¡qué casualidad! Mi cadena tiene el mismo dibujo que la de usté.

ALF. ¿A ver, a ver? Pero la mía es más larga. *(Entran Satisfecho, el señor Curro Carmona y dos a tres invitados. Vienen vestidos con lo mejorcito del ropero. Satisfecho trae un puro en la boca. Sin quitárselo va a besar la mano al Padre Cobitos. Se da cuenta y lo guarda.)*

CURRO. ¡A la pa de Dió! ¡Salú, don Alfredo!

SATIS. ¡Buenos días!

CURRO. ¡Hola, padre Cobitos! *(Besándole la mano.)*

COBI. ¡Adiós, Curro! ¿Qué tal esa escuela?

CURRO. Así, así. ¿Y usté, atorea aquí mucho?

COBI. Vamos tirando. ¿Se te casa la niña?

CURRO. Se casa, sí, señó. *(Entra una Beata. Es una paleta de edad madura. El Padre Farrugia se le acerca.)*

BEATA. Oiga usté, padre: ese toque que han dao, ¿es que va a salir alguna misa?

FARRU. Sí, señora.

COBI. *(Al Acólito, que habrá salido.)* Niño, dile al padre que se reviste pa decir misa, que sale por allí mismo a la capilla de San José. *(Se acerca al grupo de don Alfredo y el señor Curro.)* Con su permiso. Yo voy a seguir rezando. *(Se sienta.)*

BEATA. *(Al Padre Farrugia.)* Entonces, ¿van a decir misa?

FARRU. ¡Que sí, señora!

BEATA. ¿Ahora? *(La paleta mira por donde se fué el Acólito.)*

FARRU. Ahora. ¿Quiere usté algo más?

BEATA. No; porque si ese padre va a celebrar...

FARRU. Va a celebrar... *(Vuelve la paleta a mirar donde antes.)*

BEATA. Pero ¿ahora mismo?

FARRU. Pero, señora, ¿usté cree que ese cura se está vistiendo pa una novillá?

BEATA. Mire, es que no sé cómo decírselo; pero allá va. Yo hice una manda de una misa va pa un año. No la he podío cumplir por no tener dinero, y traigo este gallo, a ver si queándose con el gallo, la podrían decir. *(De debajo del delantal saca un gallo hermosísimo.)*

FARRU. *(Muy contento.)* ¿A ver? ¿A ver? *(Lo toma a peso y lo examina.)*

BEATA. ¿Sirve?

FARRU. ¡Bueno es!...

BEATA. ¿Va usté entonces a decí la misa?

FARRU. ¿Cómo que si la voy a decir? Y si en vez de un gallo me trae usté una pava, se la canto y to. ¡Niño! ¡Ata ese gallo a la pata de aquella mesa! *(Señalando dentro, por la puerta que da a la calle.)*

BEATA. Pues voy a decírselo a mi gente.

FARRU. En cuanto estén tos, avise y sargo. *(Se va la Beata.)* Mire usté por dónde hoy, quince de agosto, van a oír los fieles la misa der gallo. ¡Niño! ¡A ver cómo lo atas! *(Mutis.)*

ALF. Pensé que llegaba tarde, y, por lo visto, he llegado demasiado temprano.

CURRO. La niña viene deseguía. Se ha quedao con la madrina poniéndose los últimos alfilere. Yo me dije: voy pa allá por si ha ido er padrino, que no espere solo. Yo le estoy a usté muy agraesío.

ALF. No hablemos de eso. Tú ya sabes que a mí no me tiembla la perilla por gastarme un biyete de los grandes. ¡Porque eso es lo menos que me va a costá, no creas! ¿Te han gustao las arracás que le mandé a tu niña?

CURRO. ¡Presiosas! ¡Vaya arracás! Un metro tié ca una. Sólo que como mi niña es tan poquita cosa, no se atreve a ponérselas, no las vaya a pisá.

ALF. Pues al novio le he mandao una sortija de oro macizo asín de grande, con una piedra asín de gorda. ¡Vamo! ¡Una sortija que, como se la ponga, va a tené que levá la mano en

cabestriyo!... *(El Caos aparece dando voces en la puerta que comunica con la iglesia. Entra sin quitarse el sombrero. Avanzando.)*

CAOS. ¡Señor Curro! ¡Señor Curro! ¡Ya están aquí!

CURRO. ¡Chist!... No des voces.

CAOS. ¿Eh?

CURRO. Que no grites, que aquí no se grita.

CAOS. ¿M'harán argo?... ¡Ahí están Sagrario, y la madrina, y tos!

CURRO. Ya están aquí, padre Cobitos.

CAOS. *(Dándole con el bastón al señor Curro.)* ¡Je, je!... ¡Que le gusta a usté er casorio!

COBI. ¡Joven! ¡Joven!... Mirarlo, con su sombrerito y todo. ¡Me gusta, hombre!

CAOS. ¡Como que me está colosá na ma! ¡Qué alegre es acá andovales!

CURRO. ¡Si es que te lo quites, animal, que aquí se está descubierto!

CAOS. ¿Pues por qué no lo dice claro ese murciélago? ¿M'harán argo?... *(Entran Sagrario y la madrina, que es María de la O; Dolores, Carla, Eugenia, Fe, invitados. Sagrario viste de negro, con mantilla y ramo de azahar. Todas han sacado los mejores trapitos del arca, y están como para enseñarlas y ganar dinero.)*

DOLO. *(Llorando y comiéndosela a besos.)* Místela, señor Curro, míslela. Que es un zarciyo de bonica que viene. ¡Vaya prenda que se lleva ese arrastrao! ¡Déjame que te bese otra vez, hija, déjame que te bese!

MARIA. *(Llorando exageradamente.)* ¡Mira qué pena de Sagrario! ¡Se la llevan, Curro, se la llevan!

DOLO. *(Sin dejar de llorar.)* ¡Qué lástima de hija! ¡Qué charraná van a jacé con ella!

SAGRA. ¡Por Dios, que no llores ya más, que me voy a volver loca, padre!

CURRO. ¡Hija mía!

ALF. ¿Queréis callá? ¡Señó, que no es pa tanto! ¡Que hoy debe ser día de alegría!

COBI. Voy a decir al párroco que están ustedes aquí y que puede prepararse para la boda.

CURRO. Sentarse ahí mientras.

MARÍA. Oye, Curro, yo estoy sofocaíta. Ar vení, ahí mismo he visto...

CURRO. ¡Acaba!

MARÍA. A Pepe Luí, que rondaba la iglesia. Ese tié malos calostros, y viene de clavo pasao. ¿Por qué no sales, Curro?

CURRO. Porque yo no tengo na que ve con ese hombre, y porque ese hombre sabe que tan y mientras a mí me haga er cuerpo sombra, no es él er que pica mis amarras. Y siempre has de sé tú, con la mejor intención, el ave de mal agüero.

MARÍA. ¿Yo? ¿Por qué te lo advertiré?

CURRO. ¿La niña ha visto?...

MARÍA. Pa mí que sí. Yo la miré y estaba de mármo.

CURRO. Hoy es er día que yo voy a tragá más tuera. Me estoy resistiendo, y no puedo; quiero ser fuerte, y el agüita está rondando mis ojos; porque yo, que no tengo más caudá que lo que llovío en invierno y lo que sío en verano, con mi Sagrario tenía un tesoro; y se me va eya, y se me va el aire que respiro. Ya ves tú si yo voy a está a gusto con que la niña se case con ese quitasentíos. Pero lo ha querío ella, ha sío voluntá suya, y si alguien viniera... En fin, no me hables hoy más ni te sargas de tus lindes, que yo tengo por qui en toas mis articulasiones. *(Sagrario ha estado hablando con Carmela, Eugenia y Fe, y va al grupo donde está su padre.)*

EUGE. ¿Has visto? Se lo he sortao.

CAR. Como que no es posible que no se acuerde hoy de Pepe Luí. Y se ha puesto lívida.

EUGE. Lo que pasó fué que cuando tuvo er disgusto con él, a Manolito se le llenó el rostro de pupila, y ella, por darle achares a Pepe Luí, se puso al habla con Pamplinas.

CAR. Pues en medio de to, me alegro. Bonica prenda se lleva, que Pamplina es un niño que ha pistao la flo de la tontería.

FE. Deseando estoy de verle entrá; ¡se podrá ve hoy!

EUGE. Y ella se ha puesto ahazá, ¿no ves? ¡Digo, azahá!

CAR. Calla, mujé; a lo mejó es una promesa.

EUGE. Lo que debes basé, ya que Pamplinas estaba por ti y se lo lleva Sagrario, es correrle tú las espuelas a Pepe Luí, y en paz las dos.

CAR. Yo gano. Que Pepe Luí hay que ve lo que ha variao. Gana a patás er dinero.

DOLO. ¿Y quién te va a casá?

SAGRA. Er señó párroco; ¿no, padre? *(Curro asiente con la cabeza.)*

DOLO. ¿Ese señor tan largo y tan seguío? Por farta de cura no será. Se tira ar suelo y tiene nueve horas de tren.

MARIA. ¡Qué exagerá es esta Dolores!

DOLO. ¿Exagerá? ¿Ustés lo han visto? Si yo lo estuve asistiendo, y he oído decí que pa acostarse se tié que doblá como las navajas.

MARIA. Lo que es menester es que tenga buena mano.

ALF. Pues sí que la tiene. Mano santa. Yo sé der último casamiento que hizo, que bautizaban ar crío a los tres meses.

MARIA. Pero ahora que me fijo, ¿y er novio?

CAOS. Déjelo que no venga; yo pido permiso, y me voy de sobresaliente. ¡Je, je! ¿M'haráu algo? ¡Te va a casá, Sagrario! ¡Que t'alegra a ti eso! Y aluego, tos a la mascá.

SATIS. Bueno; a éste pa pelarlo le tién que poner así en la boca esos dos palitos. *(Accionando como si le pusieran el avial. Aparece Manolito Pamplinas por la escalera de la iglesia. Yo no sé describir lo bonito que viene.)*

CURRO. ¡Ya está aquí Pamplinas!

MARIA. ¡Vamos, hombre!

SATIS. ¡Este novio no tié vergüenza!

ALF. ¡Ha llegao la hora! *(Vuelven las mujeres a sus llantos.)*

MARIA. ¡Hija de mi vida!

DOLO. ¡Sagrario!

ALF. ¡Aquí no se llora más, ea!

CURRO. Llevamos dos días que no entra una en mi casa que no sea pa llenarla de berríos.

MANO. Ustés perdonen que me haya detenío un poquillo. Se han empeñao en retratarme. Vistiéndome..., ya vestío..., ar salí de casa... Y aluego, que si er barbero... ¡En fin, las cosas!...

CAOS. *(Oliendo a Manolito.)* ¡Golerlo! ¡Golerlo!... ¡Qué poste más buena echa!

MANO. Yo hoy no sé decirte na, Sagrario. De flores pa ti he tenío la boca yena siempre, y ahora quiero hablar y no puedo. Se me ha hecho un núo aquí, y tengo tembló hasta en la coleta.

ALF. Bueno, vení aquí. Mira las arras. *(Enseñándolas.)* Trece monedas, y de oro las trece, y las trece de Carlos tercero. Trae tú el anillo que te mandé, que ahora va a serví con esto.

MANO. ¿El anillo? Pues no lo he traído.

ALF. ¡Pero, hombre!

MANO. ¡Don Alfredo, que no me lo he podío poné! ¡Que e mucho anillo! Que cuando usté me dijo que tenía que serví p'al casamiento, dije yo: ¿que tié que serví este aniyo? Y no caía pa qué. Y ya veía yo ar cura con é así en arto, y ésta y yo pasando de un sartito.

COBI. Todo está preparao; por allí. *(Señalando a la iglesia y haciendo mutis por donde salió.)*

ALF. Andando. *(Entran todos en la iglesia.)*

SACRIS. Oiga. *(Llamando a Satisfecho, hablan los dos, dando muestras de gran asombro. Entra la Beata y habla al padre Farrugia, acercándose a la puerta.)*

BEATA. Oiga, padre: que va pué vestirse y salí cuando quiera, que estamos aquí la familia.

FARRU. Voy a vestirme, y salgo volando. *(Habla desde dentro el padre Farrugia.)*

BEATA. ¿Que va a vestirse? Bueno. *(Mutis.)*

SATIS. ¿Cuándo ha venío la noticia?

SACRIS. Ahora mismo.

SATIS. Pero ¿han dicho que er fuego es en casa de don Alfredo el Ilustre?

SACRIS. Sí. En la casa de don Alfredo y en la que está lindando con ella.

SATIS. Pues yo me pinto solo pa los disgustos; pero esto no sé cómo decirlo. En fin, después der casorio veremos cómo me ingenio. Vamos allá. *(Suena el armonium. El Acólito sale y bebe el vino de las viajeras. De pronto se oye un grito, seguido de un gran alboroto. Todos entran corriendo en la sacristía. A Sagrario la traen desmayada. Satisfecho corre de aquí para allá queriendo arreglarlo todo y sin saber dónde acudir.)*

SACRIS. ¡Ya s'ha armao! ¡Ya s'ha armao!

COBI. *(Entrando.)* ¿Qué pasa?

SACRIS. ¡Lo grande! ¡Que la novia, al preguntarle el cura que si quería ar novio, ha dicho que no!

COBI. ¡¡Jesucristo!! *(Va al grupo.)*

DOLO. ¡Tila! ¡Tila! ¡Que se nos muere esta niña!

SATIS. ¡Corra usté, que es verdá! (Esto me da ánimo pa decírselo.) ¡Corra usté, que es verdá!

ALF. Pero ¿el fuego es también en mi cortijo?

SATIS. ¡En los dos! ¡Fuego en el cortijo de la Encina y en el de usté! *(Don Alfredo se va a ir y Satisfecho lo detiene.)* ¡Ah! ¡¡El de usté es más grande!! *(Corre don Alfredo hacia la calle. Todos hacen aire a Sagrario. Pamplinas sale por la puerta de la iglesia hecho una lástima. Trae un bonete puesto.)*

MANO. ¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!! Pero ¿por qué ha dicho que no? ¿Y pa que diga que no, me estoy yo vistiendo desde anoche? ¡Esto no se hace!

COBI. ¿Qué pasa en la iglesia, Pamplinas?

MANO. ¡Yo qué sé! ¡Que aquí está to er mundo loco, y con er jaleo se ha escapao un gallo, y va un cura detrás de él por la iglesia dando palos y gritando: "¡Que no se escape, que me esnúo!"

DOLO. ¡Tila! ¡Tila!

SATIS. ¡Que se coma el azahá, home! ¡Que se coma el azahá!

MANO. ¡Que me guarden a mí un poquito! *(Satisfecho*

le quita el azahar a la novia y pretende hacérselo comer. En este momento crece el ruido en la iglesia. En la sacristía aumenta la confusión. Satisfecho no sabe dónde acudir. Algunos se desmayan. El Acólito entra de la iglesia persiguiendo al gallo. Antes se han oído fuertes cacareos. Toda esta acción muy animada, procurando que no haya baches. Rápidamente cae el

TELÓN

ACTO TERCERO

Plaza en el Albaicín de Granada. En primer término, cerrando la escena a derecha e izquierda, dos casas; la de la derecha, con una amplia reja que llega hasta el suelo, y que sale del muro lo suficiente para que se vea la figura que ha de hablar tras ella. Esta casa la une un arco de herradura a la del señor Curro Carmona, cuya fachada da frente al público. Tiene otra gran reja con una persiana, que jugará a su debido tiempo. Está echada al comenzar la acción. El arco da entrada a un callejón, por el que han de circular personajes. La casa del señor Curro hace esquina a una calleja estrecha practicable, y que sube en pendiente hasta perderse en el foro. Por esta calle tiene la casa últimamente descrita su puerta de entrada. Frente a ella, y formando la otra esquina de la calleja descrita, se alza la casa de Satisfecho. La que cierra la escena en primer término izquierda es una taberna. Todas estas casas son de planta baja, encaladas, blancas como la nieve. Encima de cada reja, un balcón; balcones de gruesas zapatas encima también de las puertas de la taberna y la casa de Satisfecho. En sitio visible, un azulejo con la inscripción: Plaza de María la Miel. Y en la puerta de la taberna, mal pintadas, varias copas, una botella y un rótulo grande que dice: "Vinos". Y este otro: "Se dan bocaos". Todos los balcones y las rejas son practicables y estarán cuajados de geranios y claveles. Cae la tarde. Un cielo rabiosamente azul, y un olor fuerte, enervador e incitante de clavo, juzmines y malvarrosa dejan llegar a la pla-

ea los cármenes granadinos. Satisfecho, sentado a la puerta de se casa, está ahumando unos cristalitos, que va colocando sobre una silla. A su lado Eugenia habla con él. Carmela y Fe, cogidas del brazo, pasean por la plaza acompañadas de don Alfredo el Ilustre. Por la calleja viene un ciego con unos décimos de lotería en una mano y en la otra una gran cayada, con la que tantea el terreno. Lleva colgada una cartera muy grande. Se oye un alegre repicar de campanas, que cesará a poco de levantarse el telón.

CIEGO. *(Pregonando.)* ¡Mañana sale! ¿A quién lo pongo rico? ¿Quién quiere dinero? ¿Quién quiere un tres mil? ¡Es el mismo que juega el lotero, y se me figura que tié que salí! *(Cruza la escena y hace mutis.)*

ALF. ¿Queréis jugar un décimo?

CAR. ¡Ay, no señó; que tié mal fario!

ALF. ¿Que tié mal fario?

CAR. ¡Er senizo! *(Siguen paseando. El ciego hace mutis por el arco de herradura, oyéndose lejano el pregón: "¡A quién lo pongo rico!")*

SATIS. ¿De modo que er cabo Tormenta le echó mano por fin a Manolito Pamplinas? Siguem contando ese disgusto, por tu salú.

EUGE. Pues verá usté.

SATIS. Pero despacio; que tú eres muy fuguilla, y oyéndote habá me da vuertas toa la plasa *(Siguen hablando.)*

CAR. Pues yo, después de lo que pasó en la iglesia, no pensé que se volvieran a arreglá Sagrario y Manolito.

ALF. La verdá es que aquer día nos hizo a tos la niña una partidita serrana.

CAR. Pues ahí los tié usté pelando la pava, como si na hubiera pasao. Ni ella ni él tien sentío.

ALF. El que se dice que ronda tu reja, Carmela, es Pepe Luí.

CAR. ¿Eso dicen?

ALF. A mí me han asegurao que hace ya bastantes días empezó a hinchá er buche y a arrastrá la

cola delante de esa ventana. *(Señala la de Carmela.)*

FE. ¡Eso está a chavo y a cuarto en to er barrio! ¿Y ha visto usté er milagro de Pepe Luí?

ALF. Pepe Luí se hace rico. Trabaja un horró y gana lo que quiere. Ese va a tené... casi tanto dinero como yo.

FE. Aprovecha, hija; que si tú quieres, no tiés ma que pestañear y lo tienes deseguía platicando con er cura.

CAR. Esta tarde va a veni a ver la procesión desde mi casa.

ALF. ¡Pues duro con é! Y si ésta quiere *(Por Fe.)*, nos casamos ella y yo en er mismo día.

FE. Y haremos una pareja muy igualita.

ALF. Pues mira, yo me doy una mijita de coba y parezco tu hermano; y si no, acuérdate de la gitana de ayé, que se nos quedó mirando, y dice: "Dispensá la pregunta: ¿seis meyizos?" *(Siguen en animada conversación por la calleja de la izquierda.)*

SATIS. No sigas, Eugenia, no sigas, que me das horró.

EUGE. Pues ya lo sabe usté: que to er dinero que Pamplinas gastaba se lo sacaba con engaños ar cabo Tormenta. No sé quién le dió er soplo de que estaba en mi casa, y entró cuando menos lo esperábamos. Se le empezó a cerrá y abrí el ojo, y no quiera usté sabé lo que allí pasó. Sartos por aquí, gritos por allá. A mí me pegan, yo pego, Pamplinas chilla: "¡Que me matan! ¡Guardias! ¡Socorro!..." ¡Pim, pum! Y hasta el animalito der loro gritaba con su media lengua: "¡Pamplina, corre!... ¡Pamplina, corre!..." Ya lo sabe usté to, Satisfecho; ya lo sabe usté to.

SATIS. *(Que ha seguido todo el relato girando rápidamente con la luz bajo el cristal, lo tira y lleva los dedos a la boca.)* ¡Y mardita sea er vapó, y mar fin tenga la velosidá! Pa hablá contigo me tien que atá, porque siento er vértigo.

EUGE. Es que me ersito recordando er disgusto; porque fué mucho disgusto.

SATIS. Oye, y de tu nari, ¿no has vuerto a sabé?

EUGE. ¡Pues lo mío es poco; pero de la nari de Pamplinas no ha quedao más que er solá! ¡Mire si lo habrá dejao chato, que como gaste gafas se las va a tené que corgá der flequiyo!

SATIS. ¿De modo que Pamplinas ha llevao lo suyo?

EUGE. ¿No lo oye usté? Un brazo roto, y la nari, ar pegarle er guantaso, dió un crujío y no se vió más que una cosa así como volá dos papelitos.

SATIS. ¡Pues se la ha buscao! Va a tené que emigrá. En casa der señó Curro ha metío también un infierno. Y Sagrario hay que ve también lo desmejorá que se ha quedao.

EUGE. Como que esos disgustos con el novio hacen más daño que un raigón. Yo estuve disgustá con er mío doce días, y ¿usté me ve ahora?

SATIS. ¡Más hermosa que er so beyo!

EUGE. ¡Pues me quedé hecha una oblea! *(Señalándose el pecho.)* ¿Usté ve to esto? Bueno, pues na.

SATIS. *(Levantándose y queriéndose convencer con sus propias manos.)* ¡A ver, a ver! ¡No me lo digas!

EUGE. Que sí, señó. ¿Y ve usté de aquí? *(Por las caderas.)* ¡Que una tiene una mijita de vista!

SATIS. ¿Cómo una mijita de vista? ¡Un parolama espléndido! A ver, deja que...

EUGE. Bueno, pues to lo perdí. Carnes, colores, cinscunstancias. ¡En doce días, hecha una oblea, asín de dergá! ¡Con decirle que cuando estaba en la cama yamaba a mi madre pa que me vorviera, y pa vorverme tenía que mojarse er deo y hacer asín! *(Acción de volver la hoja de un libro.)*

SATIS. ¡Je, je!

EUGE. Ea, pues con Dió. *(Inicia el mutis.)*

SATIS. Oye. *(Vuelve Eugenia.)* ¿Y dices que perdiste to esto? *(Procura explicarse prácticamente.)*

EUGE. ¡Estése quieto, so guasa! *(Mutis por la izquierda.)*

SATIS. No; es que te he visto andá y..., adiós, mujé... ¡Camará cómo está la niña! *(Pepe Luis entra en escena por la derecha. Se para en medio de la plaza. Enciende un cigarro. Pepe Luis viene hecho un brazo de mar; sin exagerada elegancia, pero ricamente vestido. Mirándolo y recitando en voz alta.)*

Dicen que no la quieres
ni vas a verla;
pero la vereíta
no cría yerba.

(Pepe Luis acaba de encender el cigarro. Se dirige a Satisfecho, y le pregunta.)

PEPE. ¿Había usté dicho?...

SATIS. Na, hombre; ¿aónde se camina?

PEPE. *(Sin saber qué contestar.)* A andá, a da un paseo, a distraé la imaginación. He pasao por aquí, ¡qué sé yo!, tar ve por costumbre; pero me sentaría mu mal que alguien pensara que había pasao con segundas; ¿lo oye?

SATIS. Conmigo no tié que justificarse de na.

PEPE. Es que a usté le gustan mucho los cantares, y pa ese cantá que usté ha sortao tengo yo este otro:

Que la quise es la verdá.
Que los ojos se me sarten
si yo la vuervo a mirá.

SATIS. Yo creía que un cariño verdá no se borraba tan fácilmente.

PEPE. Si no se borra, se arranca. La he llevao presente, como un doló, como una espina, como un tiro que le den. Pero juré arrancarme las raíces de este cariño, lo he conseguío. *(Viendo venir a Carmela.)* Y ahora va usté a ver er motivo de por qué vengo por aquí estos días. *(Carmela pasa por el lado de Pepe Luis.)*

CAR. Buenas tardes.

PEPE. Adiós, Carmela; esperándote estaba.
CAR. Te advierto que, aunque yo soy tonta desde tres días antes de nacé, no tanto que vaya a tomá en serio lo que me vienes habiando.
PEPE. ¿Por qué no has de tomarlo en serio?
CAR. Tú de más lo sabes. Antes de que yo te quisiera te habías de zahumá con romero pa que se te quite el oló de viejos amore.
PEPE. No seas niña, Carmela. Aquello fué un venate, una mala hora. Muerto y enterrao está aquel cariño. *(Hay una pausa. Se miran. Carmela baja la vista.)* ¿Qué me contestas?
CAR. *(Después de breve vacilación, responde muy decidida.)* Que eso no me lo dices tú en aquella reja. *(Señalando a la suya.)*
PEPE. Eso te lo digo en aquella reja y en lo arto del alero.
CAR. Vamo a ve si es verdá. Ahora mismo no puedo; pero a las siete en punto habrá una mocita detrás de aqueya reja.
PEPE. Y en eya estará un hombre a las siete en punto.
CAR. Adiós, Pepe Luí.
PEPE. Adiós, Carmela.
CAR. ¿Hasta las siete?
PEPE. ¡Hasta las siete! *(Mutis de Carmela. Va en busca de Satisfecho.)* Ya lo ha oído usté: ahí a las siete.
SATIS. *(Reprochándole.)* ¡Y a dos pasos de su reja!
PEPE. ¡Ya ve usté las vuertas que da er mundo! *(Hace mutis por donde se fué Carmela. El señor Curro sale de la taberna con el Regaera. Regaera es un tipo desgarbado y cargadísimo de espalda.)*
CURRO. Te digo que en na de tiempo te dejo yo hecho un diestro, pa poderte codear con Belmonte.
REGA. ¿Usté cree de verdad que yo tengo condiciones?
CURRO. ¡Vamos, miá que preguntarme a mí eso! . . ¿Tú tiés dinero pa los gastos de matrícula y profesorao?

REGA. Sí, señó; yo tengo veinte duros.
CURRO. ¿Veinte duros?... ¡Tú atoreas!
REGA. ¿Cree usté que voy a llamá la atención en la plaza?
CURRO. En cuantito salgas, ya lo verás.
REGA. ¿Cómo cree usté que debo de salí?...
CURRO. Hombre, de salí..., creo que debes de salí..., con mucha precaución. Trae los cinco duros.
REGA. Como sea mentira me va a jorobá er tío éste. ¿Cuándo me va usté a probá la chaquetilla, por si hay que arreglarla?
CURRO. No es menesté. Se la probaré a una regaera, y da iguá. *(Curro entra en su casa, y el discípulo hace mutis. Por la calleja viene Manolito Pamplinas, acompañado de don Alfredo el Ilustre y el Caos. Manolito viene con un ojo negro, machacada la nariz y el brazo izquierdo en cabestrillo. Viste de corto. El primoroso traje torero lo lleva tan ceñido, que hace resaltar más la deformidad de la cabeza. Es, según frase del señor Curro, una sandía con patas. Manolito, cuando va a pasar por delante de la puerta de Sagrario, se adelanta un poco y anda jacarandoso. Don Alfredo y Caos le jalean.)*
ALF. ¡Olé!...
CAOS. ¡Huy, lo bonito! ¡La alegría de Gracia eres tú! *(Manolito Pamplinas pasa rápido por la puerta de su novia e impone silencio a sus acompañantes.)*
MANO. ¡Chist!... ¡Calla, hombre, calla!... Que tanta popularidá me va a mí achàrando. Además que lo puede oí mi futuro suegro, y estamo estos días un poquito de uñas.
ALF. ¿Por qué, si pué saberse?
MANO. Le han ido estos días con unos cuentos míos, y de que si yo y de que si er Cabo. Totá, que yevo dos días sin entrá a la casa.
ALF. ¿Y cuándo va a se er segundo casamiento?
MANO. Esta tarde quedará señalao. Nos pensamo ir a da una güerta por la verbena del barrio y ve

la procesión, y habiaremo de eso. Bueno; me parece que voy pa da er gorpe, ¿eh?

ALF. Pa da er gorpe, no sé; pero pa decí que te lo han dao, eso sí.

MANO. ¡No me recuerde usté eso, don Alfredo!

CAOS. Y pa darte er toro esa palisa tendría lo menos cuatro yerbas.

ALF. Más, hombre; ¿con cuatro yerbas cómo iba a haberle movío esa ensalá?

CAOS. Sigue contando la cogía, que a mí me gusta eso una jartá.

ALF. ¿Cómo te pilló er toro?

MANO. ¿Pues cómo me iba a pillá? ¡Descuidao!

ALF. Te meterías en su terreno.

MANO. ¡Si cuando sale er toro a la plaza to er terreno es suyo!... ¡Me enganchó, y mire usté qué palotaso tengo en el ojo!

ALF. ¿A ve? ¿Te ha herío la niña?...

MANO. ¿Cómo hería?... Pa mí que la ha matao, porque el ojo no hace má que llorar.

ALF. Tiés desgracia con los toros.

CAOS. ¡Que es un come durce!... ¡Acuérdate de la grita que te dieron cuando toreamos en Berchules!...

ALF. ¡Ah!, ¿te dieron una grita?

MANO. Diga usté que no, hombre. ¡Te vi a da así!... Si lo que pasó es que yo no tenía más que un vestío amarillo y oro, y en cuanto que salí a la plaza, la orquesta se lió a tocá eso de "Amarillo, sí; amarillo, no", y fué una chufla. A ve quién es er guapo que atorea asín.

CAOS. Pero con er toro, con er toro, ¿qué pasó?

MANO. Ar toro, yo lo aseguré, lo pasé bien. Jise asín, ¡ju!, y dije ¡anda!... A los tres días se había muerto.

CAOS. Diga osté que se lo enserraron.

MANO. Hombre, porque no yevaba más que una espá. Se la enterré toa en er morrillo, y ya me daba fatiga quitársela. Y cuando yo gritaba: "¡Trae otra espá! ¡Trae otra espá!", me dise éste: "¿De dónde? ¡Como no lo mates con bastos!"

ALF. Pues mira, ya que has contao to eso, te diré que por ahí se había de que er bicho que te cogió fué er cabo Tormenta. ¿Verdá? *(A Caos. Rien don Alfredo y el Caos. Manolito queda de una pieza.)*

CAOS. Y que te dió la primer paliza.

MANO. Pero ¿cómo?... ¿Que er cabo a mí...? ¡Je, je!... ¡Ay, mi mare, no haserme reí, que estoy lastimao! ¡Er cabo a mí!... Ahora van ustés a sabé lo que pasó. Yo había oído decí que er cabo Tormenta me andaba buscando, eso sí. Entonces dije: "Pues me va a encontrá". Y me fuí pa la librería de Eladio, donde va toas las tardes. Entré, y allí estaba er cabo. Lo miré de bajo arriba, así; miré después al librero, así, y grité: "¡No hay valientes en er mundo!"

ALF. CAOS. ¡Ooo... lé!...

MANO. Y si hay arguno, ése soy yo.

ALF. CAOS. ¡Olé!...

MANO. Y vorví a mirá ar cabo, así, y ar librero, así, y dije ahí va una prueba: *(Gritando.)* "¿Tié usté *Los Siete Niños de Esija?*" "Sí, señó", me responde er librero, tembloroso. "Pues sáqueme usté al mayó, que le vi a comé los hígados."

ALF. CAOS. ¡Josú!...

MANO. Di media güerta y me salí a la calle, sereno y tranquilo. ¡Eso na má!... ¡Mi cuerpo precioso!...

ALF. ¡Bien, hombre; eso está bien!

MANO. Sácame er reló, tú, Caos. *(El Caos saca el reloj del bolsillo de Manolito.)*

MANO Un rato farte pa las siete, y a las siete en punto tengo que está hablando en la reja con Sagrario. Mientras yega la hora [illegible] ustés quieren, entramos ahí y tomamos una copa. Yo convido.

CAOS. Y yo bebo.

ALF. Pa luego es tarde. Pero convido yo. *(Satisfecho sale de su casa y escucha la discusión.)*

MANO. Eso sí que no. De mí fué la idea.

ALF. Pero es que donde está don Alfredo, no paga nadie más que un servidó. Yo pago.

MANO. Pago yo.

SATIS. *(Acercándose.)* Pero, señores, ¿van ustés a tené un disgusto por tan poca cosa?... Porque usté una convidá, éste otra, y en pa los do.

ALF. Yeva usté razón.

MANO. Pues adentro. Y usté se viene también, Satisfecho.

SATIS. Con ustés, a tos laos. *(A Manolito.)* ¡Huy, los toreros bonitos!...

MANO. ¡Olé!... ¡Fuera gente!... ¡Arzando!... *(Le abren paso, le jalean y, contonеándose, entra Manolito en la taberna. Detrás, los otros. Cuando va a entrar Satisfecho, sale Dolores por la derecha y lo llama.)*

DOLO. ¡Satisfecho!...

SATIS. Me ha cogío er guarda.

DOLO. Pero ¿iban a tené való de meterte en la taberna?

SATIS. No; si son ésos que...; yo iba a despedirlos hasta la puerta. A bien que tengo gana de broma con èr diita de trabajo que yevo.

DOLO. Pero ¿llamas tú trabajá a ajumá cristales? Mardita sea er primé eclirse y er primé tonto, que eres tú.

SATIS. Bueno; gástese usté la imaginación inventando arguna novedá, pa oí esto. ¡So irnoranta!...

DOLO. Bueno; no tengo gana de discutí. Voy a seguí estregando la ropa y a llevá las corgauras a ca er padre Cobitos, que la procesión saldrá pronto y tién que servi. Y tú, ya que no sirves pa na, dale una vuerta ar puchero, no se vaya a pegá y se queden sin comé esos angelicos.

SATIS. Ahora acabo de mirarlos: ¡si estoy en to, Dolores!

DOLO. ¿Y qué?..

SATIS. Yo qué sé; allí están tos los garbanzos dando sartos y armando ruido.

DOLO. Eso es que van a jervi. Ten cuidao, hombre, y haz argo de provecho. *(Inicia el mutis.)*

SATIS. Descuida. ¡Si estoy en to, Dolores! ¡Si estoy en to!

DOLO. Y ahí no entras, ¿lo oyes?

SATIS. ¡Si no entro!...

DOLO. Júramelo.

SATIS. ¡Que te maten si es mentira!... *(Entra Satisfecho a la taberna. A la reja se asoma Carmela. Queda un momento sola la escena. Empiezan a dar las siete en el reloj parroquial. A la primera campanada sale Manolito a la puerta de la taberna con Satisfecho, don Alfredo y Caos. Manolito va contando campanada por campanada.)*

MANO. ¡Las siete!... Vamos pa allá. Ustedes me dispensarán; pero ¿qué le va uno a hacé?.. Lo primero es... ¡Don Alfredo!... ¡Fíjese usté allí!... ¡La Carmela en la reja!... ¡La tengo muertesita!... Sale toas las tardes na más que pa verme cruzá la plaza.

SATIS. Pues duro, y a hacé er paseo. *(Cuando se prepara para echar a andar, sale Pepe Luis y se pára en la reja de Carmela, y dicen alto, para que puedan oirlo los de la taberna.)*

PEPE. Aquí me tienes ya, Carmela.

CAR. Eres hombre de palabra. *(Siguen hablando.)*

MANO. ¡Ay!... *(Don Alfredo, Satisfecho y Caos le sujetan.)*

ALF. ¿Qué es eso?...

MANO. Na; que..., oye: ¿han dao las siete?

ALF. Pero, ¡hombre!...

MANO. No; es que ahora no me acuerdo bien a qué hora estaba citao con Sagrario.

CAOS. Pero ¿toavía le tiés mieo a Pepe Luí?...

MANO. Hombre, ahora na má que por eso no voy a i a hablá con Sagrario. ¡Ya ves tú!... Pa que entremos ahí dentro y se me explique de hombre a hombre qué quié decí eso.

ALF. Eso sí que no. Ya sabemos tos, y si éste no lo sabe, lo sé yo, y basta, que sabes cumplí como los bravos. Cumple ahora como los cabayeros, y vé en busca de esa mujé.

MANO. *(Mirando despreciativamente a Caos.)* ¡Vamos, hombre!... Sáqueme usté el espejito, Satisfecho. *(Satisfecho le saca del bolsillo un espejito y se lo pone adonte para que se mire.)* Encenderme er puro. Hacé er favó. *(Lo hacen.)* Encájame bien er sombrero, Caos. *(Va a hacerlo, y él lo contiene.)* Con el pañuelo, hombre; que me lo vas a manchá. *(Ha sacado un puro, que don Alfredo le enciende.)*

ALF. ¡Vaya candela!...

MANO. Hasta luego. No se vayan ustedes a i, que tengo que decirles una cosa. *(Echa a andar.)*

SATIS. ¡Olé!...

ALF. ¡Qué bien anda!...

SATIS. Iguá que cuando hace er paseo.

CAOS. ¡Paece que va a pillá un griyo!

ALF. Ahí va con esa cabeza, que no pudo serví ar rey porque no dió tiempo de que se terminara er ros. *(Manolito llega a la reja de Sagrario. Los otros entran en la taberna.)*

MANO. *(Silba dos o tres veces.)* Ya siento pasos... *(Empieza a descorrerse la persiana.)* Ya está aquí; vé descorriendo mu poquito a poco, Sagrario; que tarde un siglo en aparecé la cara, sabiendo que voy a verla. *(Se va descorriendo la persiana muy lentamente.)* Así: parmo a parmo; que vaya viendo er sielo de tu persona estrella por estrella; que mis ojos se den la gloria de ese martirio. *(Se descorre entera la persiana y aparece María de la O.)*

MARIA. ¡Más bien obedesío no ha podío ser!...

MANO. ¡Mi abuela!...

MARIA. ¿La vuervo a echá?... No pongas esa cara, que parece que has visto al enemigo.

MANO. Pero ¿qué pasa?... ¿Por qué no sale Sagrario?...

MARIA. Esperándote estaba; por un clarito de la per-

siana miraba ella cómo te despedías de los amigos, cuando vió vení a ese mala sangre y pararse en la reja de esa mocita.

MANO. Bueno, ¿y qué?

MARIA. Que ése trae malas intenciones; que ha jurao vengarse de los dos, y que no quiere Sagrario comprometerte.

MANO. Pues dígale usté que sarga, que yo necesito hablá con ella un momento; dígaselo usté. ¡Que sarga!

MARIA. Voy, hombre; voy a decírselo. *(Mutis de María de la O.)*

MANO. Sí; porque si no sale, hago er ridículo. Y ése... *(Por Pepe Luis.)* no creo yo que intente hacer na mientras esté al lado de Carmela. Yo, mientras, aprovecho, y quedo como un hombre. ¡Pupila que tié uno!... *(Fuma, silba impaciente y escupe muy nervioso.)* ¡Estoy má nervioso!...

CAR. *(Tristemente.)* Sin queré, se te van los ojos detrás de aquella reja.

PEPE. ¿Qué dices, Carmela?

CAR. Que estoy leyendo en tu pensamiento, que tengo un poco de zahorí y adivino tus ducas y tus pesares.

PEPE. Yo...

CAR. Yo sé que tienes la sangre der coló de la zarzamora.

PEPE. Aquello acabó pa siempre; te lo juro, Carmela.

CAR. Tengo yo un doló continuo,
que digo que no te quiero,
y e noche sueño contigo.

MANO. *(Ha preludiado silbar y no puede.)* Bueno; yo voy a quedá en ridículo, porque ésa no sale; bonito poné estoy haciendo en la reja. Na, que no sale, y aquéllos se están riando, y yo er ridículo no lo hago. ¡Yo hablo con la reja o con la estatua der Comendaó!... Pero yo ha-

blo. Ya verá... *(Gritando.)* ¡Olé!... ¡Ya salió er so!... Bendita seas, Sagrario. *(Instintivamente, Pepe Luis vuelve la cabeza y mira.)* Y viva ese cuerpo serrano. Tú me quieres muchísimo. Tú estás por mí loquita, lo sé; pero yo es que no vivo, yo es que estoy tan ciego, que ahora mismo ya ni te veo. *(Pepe Luis, nerviosísimo, no cesa de mirar a la reja de Sagrario al oír las voces de Manolito.)*

PEPE. (Bueno; ese niño se la está buscando.)

MANO. ¿Que no diga a nadie ese secretito? Como si no hubieras hablao conmigo. Yo soy un caballero y un hombre; lo que no pueden decí muchos que me oyen.

PEPE. Esas palabras me las va a decí usté a mí solo.

MANO. ¿Cómo?...

CAR. ¡Pepe Luí!... *(Lo sujeta.)*

PEPE. Pero ¿no has oído?... Me está buscando la boca.

CAR. Calla; ya que no por mí, porque es una mujer la que te lo pide.

MANO. ¿Cómo había usté dicho?... ¿Cómo?...

PEPE. *(No lo deja Carmela.)* Hombre, si no estuviera aquí con una mujer...

MANO. *(Como si hablara con Sagrario.)* No; déjame, tonta; si no pasa na. Estás tú conmigo y lo has indultao. *(Volviendo a gritarle.)* ¿Cómo? ¡Se me ha achicao! Si no hay como dar voces... *(Mirando hacia adentro.)* ¡Y ésa no sale!... ¡Que no sale hoy!...)

CIEGO. ¡Mañana sale!...

MANO. Mañana saldrá porque hoy...

CIEGO. ¿Quién quiere un tres mí?... *(Se aleja la voz del pregón. María de la O sale a la reja muy sofocada.)*

MARIA. *(Muy sofocada.)* ¡Manolito!...

MANO. Pero oiga usté: ¿sale o no sale?

MARIA. Vete. Haz el favor de irte.

MANO. ¿Cómo?...

MARIA. Que te vayas. No me da tiempo de explicarte más. Luego te lo explicará Sagrario.

MANO. Pero ¿es que pasa argo?
MARÍA. ¡Sí!... Sa corriendo. *(Cae la persiana.)*
MANO. ¡Mi mare!... Me pasan a mí unas miscelanias. Aguardaremos un ratito ahí dentro. *(Andando con mucho cuidado para que Pepe Luis no lo vea.)*
PEPE. Entonces, ¿qué me contestas?
CAR. Que to esto es un juego, Pepe Luí; que tú te estás achicharrando; que, ar meno, a mí me lo parece.
PEPE. Entonces...

CAR.

Mañana, a la misma hora,
véngase usté por aquí;
que a mí me cuesta trabajo
decí tan pronto que sí.

(Quedan hablando un momento. Se estrechan la mano. En este momento, Sagrario sale de su casa.)
PEPE. Hasta mañana.
CAR. Hasta mañana. *(Queda Pepe Luis fija la vista en la reja de Carmela, pero más lejos el pensamiento. Lía un cigarro. Al irse a marchar pasa por su lado Sagrario, muy de prisa y volviendo atrás la cara, como si temiera que alguien la siguiera. Tropiezan.)*
SAGRA. ¡Ay!...
PEPE. ¡Va usté ciega!... *(Sagrario lo mira, y, haciendo una mueca desdeñosa, intenta seguir su camino. Los flecos del mantón de Sagrario se han enredado en un botón de la americana de Pepe Luis.)*
SAGRA. ¿Es que no quiere usté sortá?
PEPE. ¿No he de queré?... Lo que pasa es que usté lleva mucha prisa, y como no se está quieta...
SAGRA. Procuraré estarme: pero no sé si me dejarán los nervios.
PEPE. He oído decí por ahí que es usté muy nerviosa; porque usté es la hija der señó Curro, ¿verdá?

esa pregunta, al arcarde de barrio; y no tire de ese modo, que va a romper el fleco.

PEPE. No se rompe, y aunque así fuera, usté está acostumbrá a rompé argo que vale una vida entera.

SAGRA. Bueno; ¿suerta usté o no?

PEPE. *(Con coraje.)* ¡Ahí está, hija, ahí está!... Usté lo desata y tira hasta que se lleve la americana, o echa usté a andá y me lleva a rastras como un perro. ¡Pue vaya genio! *(Muy cerca de su oído y con rabia.)* ¡Mala mujer!...

SAGRA. *(Idem.)* ¡Mal hombre!... *(Se desata y va a hacer mutis.)*

PEPE. No; usté no se va sin oírme antes; y ya que se ha presentao esta ocasión, no me separo de usté sin decirle lo que no quiero que se pudra aquí dentro. *(Pausa. Pepe Luis, acercándose mucho y lleno de pasión.)* Perdóname, Sagrario; perdóname, chiquiya... ¡Te quiero!...

SAGRA. *(Conteniendo las lágrimas.)* ¿Tú qué sabes lo que es cariño?... ¡Tú no me has querío nunca!...

PEPE. ¡Que no te he querío nunca, y por tu cariño llevo veneno en mis venas y veneno en mi corazón!... ¿Yo no te he querío nunca, y este martirio de mi cuerpo lo llevo siempre conmigo?... No, Sagrario; no puedo más. Oyelo: hay una mujé que la llevo fija en mi pensamiento, que la veo en toas partes, que la tengo clavá en las niñas de mis ojos. Y pensé que la odiaba, y cuando estoy a su vera se llena el pecho de sol y de alegría, y cuando la veo lloré, como ahora, me parece que se va a acabá er mundo. *(Pausa.)*

SAGRA. *(Llorando.)* ¿Qué hiciste aquella tarde? ¿Has orvidao que pusiste entre los dos una muralla?

PEPE. No, Sagrario; fija está en mi pensamiento, porque aqueya tarde y aquer pecao los he bendecío mir veces; porque allí, por primera vez en mi vida, sentí vergüenza de mí mismo; porque

caían sobre mí los insurtos de tu padre, y ... padre llevaba razón. Yo no tenía la curpa; en ese ambiente horgazán me habían criao. Pero nosotros llevamos una llama aquí dentro; hace falta avivarla un poco na más, y abrí los ojos a la verdá, y trabajé como un loco, como una fiera, con hambre insaciable de fortuna; y cuando hacía un negocio y se hablaba de mí, y formaba yo una juerga, donde corría er vino que yo pagaba, siempre pensaba lo mismo: "¡Cuando ella lo sepa...!" ¡Bendita seas, Sagrario, que has hecho de mí otro hombre!...

SAGRA. No sabes lo que he sufrío y la fuera que he tragao.

PEPE. Pues ya se han acabao toas las penas. Vamo a ve a tu padre; de rodillas le pediré perdón, si es preciso.

SAGRA. Vamos, sí; que terminen ya tos nuestros marrios, y no vuervas a tené, como antes, celos de mi alegría.

PEPE. ¡Hablaban tanto!

SAGRA. ... gente es mala, y porque es mala sufre cuando arguien es feliz; por eso se empeñaron en separarnos. ¡Separarme de ti!, que es como decí: "Esta es el agua que bebes, y te la enturbio; ésta la luz que te alumbra, y te la apago; este er pan que te alimenta, y te lo quito; este el aire que respiras, y te lo envenено; ésta es tu sangre, y te la robo gota a gota".

PEPE. Bendita seas, Sagrario. Bendita seas. Se acabó to, y ahora mismo hablo con tu padre, y a la noche con er cura párroco, y mañana nos casamos, y pasao es el entierro...

SAGRA. ¿El entierro de quién?

PEPE. De Manolito. Porque ése me paga lo que me ha hecho sufrí. Además, no sabe lo que va hablando por ahí.

SAGRA. ¿Manolito?

PEPE. Manolito es un desahogao.

SAGRA. Pues va a yevá su merecío. Vente y verá qué broma le gastamos.

PERE. ¿Cuál?

SAGRA. Ahora vendrá a la reja; ya lo verás. Pero esta tarde es la última de Manolito Pamplinas. *(Entran en la casa. Sale Dolores, cruza la escena y entra en la suya. Sale Satisfecho con una curda muy decentita, con un cristal en la mano, con el que intenta mirar al sol. Con él sale don Alfredo con otra curda que, como suya, es más grande, y otro cristal.)*

ALF. ¿Y dice que este cristalito es pa ve er so?

SATIS. Er só, sí, señó.

ALF. No pué se; este cristalito está ajumao, y ajumao no ve uno ni a su padre. Dele usté aquí más tizne, que tiene un agujerito.

SATIS. Es que le ha puesto un deo encima.

ALF. Pues yo quiero ve er so.

SATIS. Yo tampoco lo veo.

ALF. Esto está descompuesto.

SATIS. No; eso debe se que er so ya se ha ido.

ALF. ¿Que se ha ido? Pues aquí no se le ha fartao, eso es; y yo tengo que ve er so. *(Sale Dolores hecha una furia.)*

DOLO. Ven aquí, ¡granuja, sinvergüenza!

SATIS. ¡Ay!

DOLO. ¡Bribón! ¿No te da vergüenza? ¡Ya estáis borrachos y en mitá de la calle!

SATIS. ¿Pos dónde vi a está? Una ve que me emborracho, tengo que darme importancia. Er que se emborracha y no lo luce, gasta er dinero en tonto.

DOLO. ¡Granuja, sinvergüenza! ¿Era ése er cuidao que ibas a tené der puchero?

SATIS. ¿Qué pasa?

DOLO. Que hoy nos quedamo sin comé. ¡Que se han pegao los garbanzos!

SATIS. ¿Que se han pegao? Ya lo sabía yo. En cuanto vi er jaleo que traían allí dentro, dije: "¡Éstos acaban pegándose!"

DOLO. ¡Anda p'allá, granuja; hoy te mato! *(Hace mutis por la derecha, huyendo de los golpes. Dolores, al fin, vuelve a entrar en la casa.)*

ALF. *(Inicia el mutis.)* O yo estoy borracho, o ésos van de palabras. ¡Lo dijo Béquere: "Mientras haya mujeres en er mundo, habrá poesía." ¡Y boticas, digo yo! *(Da un paso hacia adelante y dos hacia atrás.)* ¡Camará, y decía el tabernero que era un vino mu ligero! ¡Yo quiero ve er so! ¡Se me ha puesto a mí! *(Mutis, mirando por el cristalito. Al balcón se asoma Sagrario. Hace señas a Manolito, que en este momento salè de la taberna.)*

MANO. Bueno, niña; yo creo que ya era hora y que me explicarás qué pasa hoy.

SAGRA. Una cosa mu grande. ¡Mi padre te quié matá!

MANO. ¿Que tu padre...?

SAGRA. Sí. Le han dicho que tú has dicho de mí una cosa mu grande: "Que si te casabas conmigo es porque te habías creío que teníamos cuatro cuartos". Y ya ves qué infamia.

MANO. Oye: que yo no he dicho eso.

SAGRA. Pero ¿quién le quita a mi padre que sea verdá? ¡Y te mata!

MANO. Oye: ¿y está ahí? *(Manolito, que está con la mano cogido a los hierros del balcón, pretende mirar ya dentro de la habitación donde está Sagrario, ya en la de la reja.)*

SAGRA. Aquí está; y además, er cabo Tormenta, que ya te ha dao una paliza, y se ha aliao con é pa entre los do acabá de rematarte.

MANO. Bueno, mira...; yo voy a llegarme ahí...

SAGRA. Tú no te vas; deja esa mano quieta.

MANO. Oye, pero ¿me estás atando? ¡Suerta!

SAGRA. ¡Espera! *(Mientras hablaban lo deja atado al balcón, aprovechando el momento en que Pamplinas mira por la reja.)*

MANO. Pero ¿qué haces, mujé?

SAGRA. Que no quiero que te escapes; ¡ahí amarrao! *(Empiezan a repicar las campanas y a cruzar gente la escena.)* Ahora vendrá la procesión y empezará la fiesta en er barrio. Ahí quietecito hasta que sarga por ti pa que nos vayamos los dos juntitos. Yo no te dejo; estás en

mucho peligro. Lo que sea de ti, que sea de los dos. ¡Te adoro! *(Le tira un beso.)* ¡Toma! *(Rompe a reir y hace mutis.)*

MANO. *(Gritando.)* ¡Oye! Bueno; pero ¿yo estoy soñando, o yo estoy loco, o qué quié decí to esto? ¡Sagrario! ¡Sagrario! Por Dios no me dejes así, que me van a tomá por la bacalá de muestra. ¡Sagrario! ¡Sagrario! ¡Se han burlao de mí! ¡Sagrario! *(Se descorre la persiana y aparece en la reja Pepe Luis.)*

PEPE. ¡Chist! Cállese y lárguese.

MANO. ¿Cómo?

PEPE. Que eche usté a andá.

MANO. ¿Que eche a andá? ¿Atao? ¡Si me habrán tomao por horas! *(Dentro se oyen voces y palos, y tras la reja se ven los personajes, que fingen una pelea.)*

CURRO. ¡Tú has tenío la curpa!

PEPE. ¿Yo?

CURRO. ¡Tú!

MANO. Verás, verás ahora.

SAGRA. *(Con gritos espantosos.)* ¡Padre! ¡Sujetarlo! ¡El revólver! *(Crecen el ruido y los golpes.)*

MANO. ¡Ay, madre mía!

CURRO. ¡Lo mato! ¡Lo dejo clavao en la reja!

MANO. ¡Me clavan! ¡Me clavan! ¡Madre mía de mi alma, un milagro! Ven en mi ayuda. *(Sale el ciego cantando la lotería. Con el palo tantea el terreno.)*

CIEGO. ¡Mañana sale! (¿Ande estará la esquina?) ¡Mañana sale!

MANO. ¡Eh, amigo!, pa otro lao. ¡Ese palo! *(En este momento crece el jaleo tras la reja y suena un tiro. El ciego, que pasa al lado de Manolito, se lía a dar palos como un loco, palos que recoge casi todos Pamplinas. Por el sitio donde sale la procesión, se siente igualmente jaleo, y sale Satisfecho corriendo lleno de cardenales y gritando.)*

SATIS. ¡Pamplinas, corre! ¡Corre! ¡Que viene el cabo Tormenta!

MANO. "¡Requis-quint impace!" *(Satisfecho sigue corriendo y recoge algunos palos del ciego. Este cae al suelo y hace mutis arrastrándose. Han puesto las colgaduras en los balcones. La gente asoma para ver la procesión. Encima de la reja donde está el pobre Pamplinas ponen la colgadura y encienden unas bengalas. Las muchachas le amagan con flores y hortalizas. Riegan encima de él los tiestos, y se oye la marcha religiosa y el repicar las campanas. Aparecen varios niños con velas y un estandarte.)*

MANO. *(Mirando a la imagen que se supone dentro.)* ¡Y a ti, Madre mía, ya te pedí que vinieras, pero no con tanta gente! *(Todos se ríen del pobre Manolito, y lentamente, mientras pasa la procesión, cae el*

TELÓN